



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca

Tesis que para la obtención del título de Máster en Estudios Latinoamericanos presenta:

Aislan Arichele Leal Queiroz

Bajo la dirección académica de Dr. Salvador Martí i Puig

Titulada:

**“La actuación del Movimiento de los
Trabajadores sin Techo en Recife: Brasil,
ante las nuevas oportunidades políticas”.**



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

2010

A mi madre (in memoriam).

Por el ejemplo de inquietud ante las injusticias sociales

Agradecimientos

A Dios por estar presente en todos los momentos, por abrir las mejores puertas y poner importantes personas en mi camino.

Al constante apoyo de toda mi familia, que a pesar de la distancia no dejaron de recordarme en sus oraciones, en especial a mi Viejo y a mis hermanos Avelange, Chele, Agna y Liu.

Al Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica, en especial a los profesores: Patricia Marenghi, por hacerme reflexionar sobre los sistemas de partidos latinoamericanos; Guillermo Delli-Zotti por compartir un poco de su sabiduría en las clases de Historia de América Latina; Esther del Campo por la clases de Reforma del Estado.

A mi tutor Salvador Martí Puig por la dedicación y competencia durante todo el período de tutoría.

Al profesor Iñigo de la Fuente por el constante incentivo y apoyo durante el máster.

A los amigos que hice en Salamanca, en especial a Karina Clavijo, Roberto Álvarez y Raquel Suñé por la gentileza en ayudarme con las correcciones de los textos, no imagináis cuánto os estoy agradecido.

A la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) por la concesión de la beca, indispensables para esta jornada.

A mis profesores de la Universidade Federal de Pernambuco y de la Fundação Joaquim Nabuco en Brasil: Joanildo Burity, por las aportaciones a mi formación intelectual; Remo Mutzenberg, responsable por mi interés en estudiar los movimientos sociales; Cibele Maria Lima Rodrigues, por todo el apoyo en mi incursión sobre la temática de los movimientos urbanos, principalmente por las sugerencia bibliográficas y préstamos de libros, sin los cuales sería imposible la realización de este trabajo.

A los integrantes del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo, por la colaboración durante todo el proceso de investigación.

“Los movimientos son una señal. No son sólo productos de crisis, los últimos efectos de una sociedad que muere.

Son, más bien, el mensaje de lo que está naciendo”

Alberto Melucci

Movimentos sociais, não são movimentos involuntários, que brincam de fazer luta, são movimentos que fazem luta

porque é necessário. Porque, se não houver a luta,

não vai haver a conquista nunca”

Lídia Brunes – Integrante del MTST

LISTA DE ABREVIATURAS

BNH	Banco Nacional de Habitação
CEBs	Comunidades Eclesiais de Base
CPT	Comissão Pastoral da Terra
CONAM	Confederação Nacional de Associação de Moradores
DEM	Partido dos Democratas
FGTS	Fundo de Garantias de Tempo de Serviço
FNRU	Fórum Nacional de Reforma Urbana
IBGE	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística
MNLM	Movimento Nacional de Luta por Moradia
MST	Movimiento de los Trabajadores sin Tierra
MTST	Movimiento de los Trabajadores sin Techo
MUST	Movimento Urbano dos sem Teto
PFL	Partido da Frente Liberal
PL	Partido Liberal
PMDB	Partido do Movimento Democrático Brasileiro
PSB	Partido Socialista Brasileiro
PSDB	Partido da Social Democracia Brasileira
PSTU	Partido Socialista dos Trabalhadores Unificados
PREZEIS	Plano de Regularização das Zonas Especiais de Interesse Social
PT	Partido dos Trabalhadores
UNMP	União Nacional por Moradia Popular

Índice

I. INTRODUCCIÓN	1
II. DE LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICA A LA DINÁMICA INTERNA DE LOS MOVIMIENTOS.....	4
1. JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA:.....	4
2. CONCEPTOS CLAVES PARA ENTENDER LOS MOVIMIENTOS SOCIALES:	7
3. TEORÍA DE LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS Y LA DIMENSIÓN ORGANIZATIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES:.....	12
4. MARCO COGNITIVO Y REPERTORIO DE PROTESTA: ENTRE LA ACCIÓN INSTITUCIONAL Y LA NO CONVENCIONAL:	16
5 LA DINÁMICA INTERNA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES:	23
III. LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA EN BRASIL, PARTIDOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES:	26
1. LA TRAYECTORIA DE LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA EN BRASIL:	26
2. LOS MOVIMIENTOS URBANOS Y PARTIDO DE LOS TRABAJADORES	34
3. EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES SIN TECHO Y EL PANORAMA POLÍTICO EN RECIFE.....	39
IV. ACTUACIÓN DEL MTST EN RECIFE ANTE LA APERTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS.	45
1. IMPRESIONES DEL TRABAJO DE CAMPO.....	45
2. HISTORIA DE FORMACIÓN DEL MTST Y LA TRAYECTORIA POLÍTICA DE LOS LÍDERES:.....	46
3. EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES SIN TECHO: ORGANIZACIÓN, DISCURSO Y ESTRATEGIA DE ACCIÓN:.....	52
4. NUEVAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS Y ACCIONES INSTITUCIONALES:	66
IV. CONCLUSIONES:	78
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:	82

I. Introducción

La urbanización latinoamericana ocurrió sobre un intenso proceso de emigración del campo hacia las ciudades, que debido al cambio repentino y la ausencia de planeamientos generó el crecimiento desordenado de los centros urbanos, resultando en grandes problemas y tensiones sociales. En Brasil la realidad no podría ser distinta, puesto que hubo un cambio demográfico brusco de un país con 80% de la población viviendo en el campo en 1920 para tornarse una población mayoritariamente urbana. Conforme actualmente en que 80% de la población (alrededor de 180 millones¹) viven en las ciudades, principalmente en las grandes metrópolis, como por ejemplo, las capitales de las provincias.

Este contexto ha ocasionado la existencia de grandes problemas en el “ambiente urbano” que dificultan la construcción de espacios adecuados para la (con)vivencia social, principalmente para los sectores más pobres de la población que no tienen acceso a los bienes básicos. Así, la extrema desigualdad social ha generado ciudades caóticas con precarias condiciones de habitabilidad, resultando en la expansión del “modelo” de las favelas, como alternativa de vivienda disponible a los grupos socialmente marginados, que crean sus estrategias de supervivencia alejadas del control institucional del Estado.

Por lo tanto, la ineficacia del poder público brasileño para desarrollar políticas públicas de ordenamiento del espacio urbano, tendientes a solucionar los problemas provenientes del crecimiento desordenado de las ciudades, resultó en cifras alarmantes de déficit de vivienda, que actualmente es de 6, 273 millones² en todo el país. Así pues, la mayoría de este contingente vive en precarias condiciones de vivienda, bajo puentes, en las calles, pero principalmente en chabolas, construidas en barrios periféricos de la ciudad, ó en favelas, que se generan de las ocupaciones ilegales de terrenos públicos y privados.

Conforme sucede en ciudades como Recife, una de las mayores capitales de la región nordeste de Brasil (provincia de Pernambuco), en la que la construcción del espacio urbano ha sido marcada por tensiones sociales entre los grupos económicamente dominantes y la población pobre. Actualmente, el paisaje de la ciudad denuncia los conflictos existentes, puesto que las grandes edificaciones (rascacielos) disputan espacio

¹ Datos provenientes del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.

² Investigación sobre el déficit de vivienda en 2007 de la Fundação João Pinheiro y Ministério das Cidades (Gobierno Federal de Brasil).

con los “palafitos” -chabolas de maderas construidas sobre los ríos que cruzan la ciudad-, señalando las contradicciones presentes en la distribución de riqueza, típicas de un país con grandes niveles de desigualdad social. Asimismo, las contradicciones se reflejan en el ámbito político, como sucede con la emergencia de movimientos populares, en las últimas décadas, que reivindican políticas públicas que solucionen los problemas del déficit de vivienda, que en Recife llega aproximadamente a 80 mil. Los movimientos luchan no solamente por la construcción de una vivienda, sino que también reivindican una reforma urbana que incorpore la ocupación de edificios inutilizados, la legalización de ocupaciones consideradas ilegales, además de proponer la democratización del acceso a bienes sociales como escuelas, salud y seguridad.

A partir de los años 80, el proceso de redemocratización brasileño permitió la emergencia pública de diversos movimientos sociales que cuestionaban la estructura desigual de distribución de los bienes sociales. Sin embargo, la gran dimensión territorial ha imposibilitado la emergencia de movimientos urbanos de ámbito nacional. Pese en algunas ocasiones, como la asamblea constituyente de 1985 donde se generó un espacio de interrelación entre diversos sectores excluidos de la sociedad, con vistas a la posibilidad de construir una agenda común. (Rodrigues, 2002; 2009).

Por un lado, los movimientos de campesinos lograron mayor éxito en el proceso de unificación de la lucha en el ámbito nacional, ya que el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (existente desde los años 70) ha organizado la lucha por la reforma agraria en todo el país. De modo que, ha servido de referencia para los movimientos urbanos (aquí estudiados), como modelo para alcanzar una actuación de dimensión nacional; pues siendo la movilización de sectores urbanos un fenómeno antiguo, suelen tener actuación geográficamente limitada a los barrios de las grandes ciudades.

Sin embargo, al inicio de los años 90, el MST, con objetivo de ampliar el poder de la lucha política en las ciudades, decide apoyar la unificación de varios movimientos urbanos en torno de una sola organización, el Movimiento de los Trabajadores sin Techo (MTST). Tal hecho impulsó la acción del recién creado movimiento, pues el MST tanto apoyó en su estructuración, como viabilizó la identificación de otros aliados, como los grupos que componen el Fórum Nacional de Reforma Urbana, ONGs y líderes políticos que han actuado como colaboradores del MTST en la última década.

En Recife, el MTST surge en el 2000 después de la ocupación del edificio público (antigua sede) del Instituto Nacional de Seguridad Social, en que líderes de distintos barrios

se pusieron de acuerdo para unificar la lucha en torno de un solo movimiento. Como consecuencia, en la última década el MTST se ha constituido como uno de los más importantes movimientos urbanos de Recife, por su capacidad de movilización y de lograr respuestas del estado a sus reivindicaciones. Principalmente, a partir del año 2001, cuando el Partido de los Trabajadores (PT) asume el poder ejecutivo municipal y comienza un período de apertura de participación política a los movimientos sociales en general, y de MTST.

De acuerdo con el estudio de Maria Cibele Rodrigues (2002), en los primeros años de surgimiento, el discurso caracterizador del MTST se fundamentó en la crítica a la desigualdad social y a la falta de acceso a la vivienda, que sería reflejo de la especulación inmobiliaria y la inutilidad social de edificios y terrenos abandonados; acudiendo al repertorio de movilización, éste se caracterizaba exclusivamente por las protestas en instituciones públicas y la ocupación de edificios públicos y de terrenos baldíos. Por lo tanto, planteamos analizar si la llegada de la izquierda (PT) al poder en el año 2001 ha proporcionado estructuras de oportunidades políticas capaces de cambiar los marcos cognitivos y la estrategia de movilización del MTST. Así analizaremos hasta qué punto la EOP ha cambiado el marco interpretativo y el repertorio de protesta, en el sentido de tornarlos más institucionales. En fin, ¿de qué manera las alianzas y las oportunidades políticas a disposición del MTST han transformado su retórica, objetivos y estrategias de movilización hacia dinámicas más institucionales?

El trabajo está ordenado en tres partes. En el primer capítulo, presentaremos la metodología desarrollada en el trabajo de investigación y los conceptos teóricos que servirán de base analítica. En el segundo capítulo, haremos un recorrido histórico sobre las transformaciones de la política urbana brasileña, la relación entre los movimientos urbanos y el Partido de los Trabajadores, además de abordar el surgimiento de MTST en la ciudad de Recife. En el último apartado, proponemos una reflexión sobre la experiencia del trabajo de campo, ponemos en prueba la hipótesis de investigación, presentaremos los “posibles” resultados y apuntaremos nuevos horizontes de estudios, finalizando con las conclusiones.

II. DE LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICA A LA DINÁMICA INTERNA DE LOS MOVIMIENTOS

1. Justificación y Metodología:

El tema de los movimientos sociales ha sido muy estudiado en las últimas décadas en diversas instituciones académicas, quizás el avance de estos estudios está relacionado con la expansión de regímenes democráticos en varias partes del mundo, lo que ha proporcionado una mayor libertad de expresión. En Brasil es evidente que en los momentos de “frágil” democracia o en el periodo dictatorial haya habido movilizaciones sociales, sin embargo éstas suelen ser más intensas y frecuentes a partir del proceso de la redemocratización, a fines de los años 80. Desde entonces, ha habido una emergencia de movimientos sociales que, desafortunadamente, sólo habrían de ser estudiados algunos años después. Entre ellos se destacan los movimientos que suceden en el campo, como el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra, la Pastoral de la Tierra y las Comunidades Eclesiales de Base. Así, la mayor parte de trabajos académicos están dirigidos a estas formas de movimientos sociales (Doimo, 2004).

Mientras que, las diversas formas de acción colectiva urbana estuvieron por un tiempo al margen de los estudios académicos, quizás por el carácter fragmentado de los movimientos barriales que solían tener actuaciones geográficamente localizadas, probablemente no provocaron impactos significativos en el sistema político, luego no despertaron interés de los estudiosos. Por otro lado, el cada vez más rápido crecimiento de los centros urbanos ha resultado en la proliferación de las favelas y, por supuesto, la expansión de formas precarias de habitabilidad. Así, los problemas en el medio urbano han tenido mayor importancia actualmente, llamando más la atención de la academia brasileña.

Considerando el histórico interés por los movimientos campesinos en las ciencias sociales brasileñas, este trabajo busca abrir un sendero para la comprensión de los conflictos sociales en las ciudades, teniendo en vista la comprensión de cómo se comportan los actores involucrados (MTST, sus aliados y opositores) en la movilización por mejores condiciones de vivienda en Recife. Ciudad que tiene una población de alrededor de

1.500.000 habitantes, y cuya región metropolitana es una de las tres mayores del nordeste brasileño, parte del país donde se concentran condiciones de desigualdad social extrema.

Desde el punto de vista teórico, pretendemos averiguar la aplicabilidad de la Teoría de Oportunidad Política, principalmente en los aportes propuestos por Sidney Tarrow (1996, 1997, 2005), en los que plantea que la apertura de oportunidad política es más importante a la hora de definir la dinámica interna de los movimientos (la construcción de marcos interpretativos y del repertorio de movilización) que los factores internos a ellos, o sea, que son las estructuras abiertas las que determinan la conformación del movimiento y la forma en que ponen en marcha sus reivindicaciones.

Hay que resaltar, que la construcción de una hipótesis de investigación muchas veces sucede a partir de varios factores, desde la curiosidad del investigador sobre el fenómeno analizado a intentos de comprobar alguna proposición teórica. En nuestro caso, ha sido una mezcla entre ambos. Por un lado, un intento de averiguar si el objeto contrariaba la teoría, de otro la curiosidad en conocer las fuerzas internas de movilización del movimiento. Entonces, al principio teníamos la siguiente hipótesis: La estructura de oportunidades política no cambia totalmente la dinámica interna de los movimientos, porque el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo utiliza las oportunidades provenientes de la llegada del PT al poder, sin abrir mano de utilizar discursos y estrategias disruptivas, principalmente cuando las evalúan convenientes para obtener repuestas del estado.

Sin embargo, tan pronto empezamos el trabajo de campo, entendemos que la hipótesis debería ser reformulada, ya que al contrario de lo que indicaba los últimos trabajos sobre el movimiento y de lo que pensábamos, los fenómenos reales señalaban una situación inversa; pues la ventana de oportunidades abierta al MTST desde el año 2000 hasta hoy (con la permanencia del PT en el gobierno municipal), ha cambiado tanto los marcos interpretativos como el repertorio de protesta del movimiento (Rodrigues, 2009). Desde entonces, trabajamos con dos hipótesis: 1) La apertura de nuevas oportunidades políticas cambió el marco interpretativo y el repertorio de protesta del MTST, hacia formas de actuaciones más convencionales; 2) ¿El cambio hacia una dinámica más convencional es permanente? ¿Significa un abandono definitivo de las formas disruptivas de actuación?

Ante el desafío que implica responder a tales cuestiones, elegir los instrumentos adecuados para el trabajo de campo es indispensable para establecer un orden y tornar viable la recolección de informaciones. Por tanto, decidimos dividir el trabajo de campo en

dos momentos: en el primero haríamos la identificación de los actores, no solamente del MTST, sino también de sus aliados, opositores, y otros grupos que componen el escenario político y que cuyas acciones desempeñadas interfieren en la actuación del movimiento; mientras que, en el segundo momento, profundizaríamos en el conocimiento sobre ellos y sobre la dinámica de interacción, los conflictos y la participación del MTST en el ámbito político.

Sin embargo, las idiosincrasias del trabajo de campo no permitieron una separación entre investigación descriptiva y analítica explicativa, de modo que las dos sucedieron al mismo tiempo. La investigación de campo fue realizada entre los meses de diciembre de 2009 y enero de 2010, así que estuvimos casi dos meses en contacto con los actores estudiados. El contacto con ellos se basó en la técnica “bola de nieve”, en la que a partir de datos de estudios anteriores identificamos algunos actores y al contactarlos, buscábamos informaciones sobre nuevos actores, que luego servían de referencia para próximos contactos. Por supuesto, que siempre intentamos tener en consideración las posibles divergencias entre ellos, manteniendo el cuidado para no obstruir un nuevo canal de información.

Las actividades desarrolladas fueron:

- Análisis de materiales sobre el MTST publicados en la versión digital del periódico *Jornal do Comercio*, entre febrero de 2004 y febrero de 2010.
- Análisis de dos vídeos pertenecientes al movimiento: uno institucional, que tiene como objetivo señalar el carácter del MTST; otro, que es una recopilación de la cobertura de los medios de comunicación sobre la participación del MTST en protestas.
- Visita como observador en dos reuniones organizadas por el ayuntamiento de Recife con miembros del MSTS que iban a recibir un conjunto habitacional.
- Visita a una ocupación del MTST.
- Realización de ocho entrevistas semi-estructuradas: cuatro con líderes del movimiento; dos con funcionarios del ayuntamiento que trabajan en la Secretaría de Vivienda de Recife; una con funcionarios de la organización no gubernamental *Habitat para a Humanidade - Brasil*; y una con un antiguo miembro del MTST.

Hay que señalar al mismo tiempo que el universo estudiado fue la actuación del MTST en la ciudad de Recife; los datos colectados pueden superar esta delimitación física,

porque la actuación del movimiento traspasa las dimensiones geográficas de esta ciudad. Es importante explicar que la selección de los entrevistados tuvo como objetivos contemplar los siguientes aspectos: liderazgos del MTST, aliados, opositores y gobierno municipal. Sin embargo, no ha sido posible entrevistar a los opositores, aunque hemos identificado un parlamentario que tomó acciones en contra del MTST. También, hemos identificado otros líderes políticos aliados del movimiento pero, por el mismo motivo, – la poca disponibilidad de tiempo- no nos fue posible entrevistarlos. Sin embargo, estos contratiempos no ofuscan la importancia del trabajo, ya que encontramos otras fuentes de información al respecto.

El material colectado será analizado con énfasis en métodos cualitativos, apostando primero por el análisis de contenido. Pero, en la medida de lo posible, haremos hincapié en el análisis del discurso, aunque creemos que este nivel de análisis presupone un mayor conocimiento de los fenómenos estudiados, pese a que este trabajo comporta nuestro primer contacto con la temática. Señalamos la importancia de este método que consiste en la comprensión de las relaciones sociales, a partir de una perspectiva de la articulación entre sujetos y prácticas discursivas, que configuran formas de construcción de la realidad social (Laclau, 1997). Sin embargo, cualquier dimensión de análisis sea micro o macro de un fenómeno colectivo, necesita un conjunto de aportes teóricos que servirán de herramientas para comprenderlo. Es lo que haremos en los siguientes apartados del presente capítulo.

2. Conceptos claves para entender los movimientos sociales:

En las ciencias sociales se ha dado con frecuencia un “cierto” dilema teórico en torno a temas como estructura y agencia, de modo que las explicaciones de los “fenómenos sociales” se quedan en medio de una polarización entre la sociedad (instituciones sociales) y los individuos. En los estudios sobre los movimientos sociales estas cuestiones también se manifiestan, pues en las últimas décadas dichos estudios se han dividido básicamente entre los que parten de un análisis estructural, como la teoría de estructura de oportunidad política y los que enfatizan la importancia de la identidad para explicar el surgimiento y la actuación de los actores colectivos. Sin embargo, ello no configura ningún impedimento para emprender la investigación, ya que existen teorías que transitan entre las dos dimensiones. Visto que ellas no son excluyentes, podremos utilizarlas para el análisis pretendido. Así, en este trabajo, haremos uso de las convergencias entre las dos

dimensiones, tanto como enfatizaremos sus dicotomías, a modo de que sirvan para dilucidar el fenómeno estudiado.

El punto de partida del estudio será la Teoría de Oportunidades Políticas, más específicamente los trabajos de Sidney Tarrow (1997, 1999, 2005), además de los debates sobre la estructura de movilización; los escritos de Doug McAdam (1999) sobre los marcos interpretativos; y las aportaciones teóricas sobre el repertorio de protesta. En seguida, desarrollaremos los conceptos de latencia y la visibilidad, con los cuales enfatizaremos la importancia de la solidaridad para fomentar poder interno en los movimientos sociales.

Antes de todo, es importante definir algunos conceptos claves como: acción colectiva, movimientos sociales e identidad colectiva. En general hay distintas formas de definirlos, pero también puede identificarse una similitud de términos utilizados en varios autores. Aunque el término “acción colectiva” pueda remitirnos directamente a un tipo de grupo que reivindica cambios en la sociedad -o sea, los movimientos sociales-, esta categoría abarca innumerables formas de acción realizadas por una colectividad de individuos (desde un hincha de un equipo de fútbol a un simple motín de protesta, o un movimiento social organizado) (Ibarra, 2005).

Según afirma Pedro Ibarra (2005), a pesar de muchas divergencias, las diversas líneas teóricas de la acción colectiva se ponen de acuerdo sobre el carácter transformador de los movimientos sociales. Así señala que: “Existe una coincidencia en todas las perspectivas analíticas sobre los movimientos sociales a la hora de afirmar que los movimientos sociales pretenden algo más “importante”; algo que tiene como objetivo la transformación social, en el sentido más amplio posible del término” (IBARRA, 2005:80).

Por lo tanto, ya que entendemos que el movimiento social es un tipo de acción colectiva, en nuestro análisis utilizaremos el término movimiento social para referirnos a la institución - movimientos de los trabajadores sin techo. Mientras que, cuando hablamos de las acciones realizadas por este movimiento utilizaremos el término “acción colectiva”.

De acuerdo con Ibarra (2002, 2005), varios autores han definido los movimientos sociales a partir del uso del método comparativo, distinguiéndolo de tres tipos de actores colectivos: el partido político, los grupos de interés y las ONGs. Así señala que la principal diferencia entre partidos políticos y movimientos sociales, resultan del uso que ambos hacen del poder. Entonces afirma que:

“Un partido político tiene vocación de ejercer el poder, un movimiento social demanda al poder político que establezca determinados cambios en la sociedad. Uno –el partido- está orientado a ejercer el poder. El otro –el movimiento- a cambiar el cómo y lo que se ejerce desde el poder” (IBARRA, 2005:83).

Sin embargo, el autor resalta que los movimientos no son ajenos al uso del poder, solamente prefieren hacerlo desde fuera del sistema, y con vista a que éste cambie y actúe a favor de sus peticiones; así pues ellos ejercen el poder de una forma distinta a la de los partidos políticos.

La relación entre los movimientos sociales y los grupos de interés ha sido enfatizada principalmente por los teóricos de la movilización de recursos, teoría desarrollada en Estados Unidos para explicar la influencia de los lobbies en el congreso americano. Sin embargo, esta teoría ha recibido muchas críticas por poner en el mismo cajón los movimientos sociales y los grupos de interés, como si los primeros fuesen resultados exclusivamente de acciones racionales y de búsqueda por la maximización de ventajas y ganancias (García, 1996; Olson, 1985). Aunque consideramos este análisis importante para entender la estructura de movilización del movimiento, como veremos más adelante, creemos inadecuado igualar los dos fenómenos. Porque, según Ibarra (2005), los grupos de interés están destinados a intervenir directamente en el poder político, a través de la utilización de medios convencionales para lograr sus objetivos.

“A un grupo de interés no le genera ningún problema el ser identificado con el poder político. No tiene una visión alternativa (ni siquiera crítica) sobre lo político. Su problema es cómo conseguir la concreta materialización de concretos intereses de sus concretos y muy definidos representados” (IBARRA, 2005:84).

Mientras que los movimientos sociales son lo contrario; actúan principalmente de forma no institucional y proponen una transformación social.

Asimismo, otras definiciones comparan movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales. Para Pedro Ibarra, el hecho de que las ONGs tengan frecuente actuación en el ámbito institucional, y el hecho de que en general desempeñen actividades en defensa de colectivos externos, las diferencia de los movimientos y de los grupos de interés. Así, el autor las encaja en otra categoría, denominada de grupos de interés público. Mientras que, la literatura sobre las redes sociales enfatiza las similitudes entre ambas formas de

movilización. Pues, aunque hagan distinciones entre las dos dimensiones, los teóricos de los nuevos movimientos sociales llaman la atención sobre las nuevas formas de movilización social que no encajan en los viejos modelos, enfatizando la fragmentación y la articulación en redes movilizadoras, en las que muchas veces movimientos y ONGs se confunden (García, 1996; Melucci, 2001; Ibarra, Martí y Comà, 2002). En el contexto brasileño, dependiendo del tipo de movimiento se puede hacer o no una distinción entre ONGs y movimiento social. Por ejemplo, en el caso del movimiento feminista hay cercanía entre las actividades de los activistas en el movimiento y el trabajo de ONGs. Ya en el Movimiento sin Techo, aunque percibimos la existencia de apoyo y acciones conjuntas con ONGs, permanece una clara separación entre los actores, como veremos mejor en el análisis de los datos.

Alberto Melucci (2001) llama la atención para la complejidad inherente a los movimientos sociales y señala la necesidad de analizarlos a partir del sistema de relaciones sociales imbricadas y de los significados que ellos atribuyen a éstas últimas. El autor hace la siguiente definición:

“Un movimiento es la movilización de un actor colectivo, definido por una solidaridad específica, que lucha contra un adversario para la apropiación y el control de recursos valorados por ambos. La acción colectiva de un movimiento se manifiesta a través de la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cual la acción misma se sitúa” (MELUCCI, 2001:35).

Aunque Sidney Tarrow (1997) proponga casi la misma definición de Melucci (2001), añade dos características importantes. Primero, que el mantenimiento de la acción colectiva a lo largo del tiempo es imprescindible para que ésta se convierta en un movimiento social; y segundo, que importa la existencia de objetivos comunes, en torno a los cuales la gente pueda aglutinarse para plantear exigencias a sus adversarios. Además, Melucci incluye la idea de ruptura de compatibilidad del sistema, en la cual describe cómo la actuación de los movimientos pretende romper los límites de las reglas y normas sociales, como señala:

“Defino los límites de compatibilidad como aquella variabilidad de los estados sistémicos que permite a un sistema mantener su propia estructura (es decir, el conjunto de elementos y de relaciones que lo identifican como tal). Un movimiento no se limita, por lo tanto, a

manifestar un conflicto, pero lo lleva más allá de los límites del sistema de relaciones sociales a que la acción se destina” (MELUCCI, 2001:35).

Sin embargo, según el autor, la intensidad de ruptura del sistema depende de la conducta del movimiento social, que él clasifica como: movimientos reivindicativos, que son los que plantean conflictos y rupturas dentro del sistema organizativo; movimientos políticos, que plantean cambios en el sistema político; y por fin, los movimientos antagonistas, que fomentan acciones conflictivas que atañen al núcleo central de la sociedad –donde se producen sus recursos fundamentales-: “Lucha no sólo contra el modo por el cual los recursos son producidos, pero coloca en cuestión los objetivos de la producción social y la dirección del desarrollo” (MELUCCI, 2001:42). Por lo identificado, el MTST mantiene características de los dos primeros ejemplos, por tanto puede ser considerado como un movimiento político reivindicativo, ya que plantea cambios en el sistema político y presenta sus peticiones dentro del sistema social existente, pues aunque haga críticas al sistema capitalista, no proyecta otro modelo de sociedad. Este tema será mejor explicado en el tercer capítulo.

Otra característica que distingue los movimientos sociales de otras formas de acción colectiva es la existencia de una identidad colectiva entre sus miembros. Esta dimensión nos remite a una compleja problemática debido al carácter abstracto del término. ¿Cómo definir la identidad colectiva, ya que ésta es una característica tan subjetiva? Francisco Javier Garrido García (1996), en sus estudios sobre las redes de acción colectiva en Bogotá y Caracas, afirma que el paradigma culturalista de los “nuevos movimientos sociales”³ señala la dimensión identitaria en la acción colectiva, y la importancia de ésta para la construcción de los movimientos sociales. Así pues, García (1996) afirma que el paradigma de Melucci analiza la identidad como un fenómeno imbricado con la acción colectiva, apuntando que la acción colectiva es un proceso interactivo en el cual los actores transforman las relaciones sociales y producen significados que influyen en la construcción de una identidad común entre ellos. O sea, es el proceso dinámico de la acción colectiva lo que fomenta los tres procesos de formación de la identidad colectiva: la relación entre los actores, la elaboración de un marco cognitivo y la interacción emocional. Así como describe Melucci:

³ Ponemos entre comillas para destacar que la idea de novedad respecto a esos movimientos ha generado muchos debates, demasiados amplios para que fueran debatidos en este trabajo. Para mayores conocimientos sobre el tema buscar Dalton y Kuechler (1992).

“Yo, en cambio, llamo identidad colectiva a una definición interactiva y compartida que algunos individuos producen respecto a las orientaciones de la acción y al campo de oportunidades y de limitaciones en el que ésta tiene lugar: interactiva y compartida significa construida y negociada mediante un proceso repetido de activación de las relaciones que ligan a los actores” (MELUCCI, citado por GARCÍA: 86, 1996).

Aunque la cuestión de la identidad sea una fuerte característica de los nuevos movimientos sociales debido a la importancia de la dimensión cultural presente -como señalan los estudios sobre los movimientos feministas, ecologistas y étnicos- (Dalton y Kuechler, 1992). Planteamos que pensar la “identidad” es importante también para entender los movimientos urbanos, con mayor razón sabiendo que éstos no encajan en el modelo clásico de “nuevos movimientos sociales”, principalmente tratándose de movimientos urbanos en Latinoamérica, en los cuales la dimensión económica y política los definen mejor que la dimensión cultural. Así creemos que la identidad colectiva será importante para entender la dinámica interna del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo, principalmente en el momento de superar las limitaciones impuestas por las estructuras de oportunidades políticas (Rodrigues, 2002; 2009). ¿Podremos pensar que la identidad colectiva del MTST, principalmente la desarrollada en las ocupaciones, crea formas de poder interno capaces de superar la ausencia de oportunidades políticas? Exploraremos estas cuestiones en el análisis de los datos.

3. Teoría de la estructura de oportunidades políticas y la dimensión organizativa de los movimientos sociales:

Conforme ya mencionamos, utilizaremos los escritos de Tarrow sobre la importancia de las estructuras de oportunidades políticas en la conformación de los movimientos sociales, puesto que el autor plantea que el surgimiento de una acción colectiva, su desarrollo, estructuración y mantenimiento en el tiempo dependen de su entorno exterior. Por tanto, pone énfasis en los factores externos a los movimientos:

“En efecto, si son las oportunidades políticas las que traducen el movimiento en potencia en movilización, incluso grupos con demandas moderadas y escasos recursos internos pueden llegar a ponerse en movimiento, mientras que los que tienen agravios

profundos y abundantes recursos –pero carecen de oportunidades- pueden no llegar a hacerlo” (TARROW, 1997:49).

Según Tarrow (1997, 1999, 2005), el surgimiento de oportunidades políticas puede ser identificado a partir de cuatro dimensiones: 1) la proporción de apertura del sistema político institucionalizado; 2) los cambios en la estabilidad de coalición entre élites que determinan las tendencias políticas; 3) la posibilidad de tener el apoyo de ellas; 4) la capacidad y determinación del estado en reprimir los movimientos.

Entonces, estas características que provienen del entorno político ofrecen los incentivos y determinan el fracaso o éxito de los movimientos, porque propician la estructura – poder de acción - hasta para aquellos movimientos frágiles internamente. Aunque Tarrow (1999) hable de diversos tipos de sistemas políticos, utilizaremos la variable “apertura del sistema político” para oportunidades políticas surgidas dentro del modelo de democracia liberal existente en Brasil. Así cuando analizamos las coaliciones entre élites y alianzas con el MTST, pensamos en las coaliciones electorales y la relación del movimiento con el partido de los trabajadores para verificar el surgimiento de nuevas oportunidades políticas.

Otrosí, Tarrow (1997) destaca otros dos factores que amplían las oportunidades políticas: La relación de los movimientos con los medios de comunicación (periódicos, radios y televisión) y la descentralización de los gobiernos. El primero puede funcionar como un cuchillo de doble filo, puesto que en una era de la información globalizada, la cobertura de la acciones del movimiento es de suma importancia para difundir el mensaje de éstos hacia un mayor número de personas. Pero, todo depende de la forma como los medios miran a los movimientos, si prefieren enseñarlos solamente en los momentos de espectaculares acciones disruptivas, pueden emitir una imagen negativa. Esto pone a los movimientos en un dilema para elegir en qué forma actuar, pues si realizan acciones contenciosas tienen la cobertura de los medios de comunicación, pero por otro lado, pueden ser rechazados por la sociedad en el caso de que dichas acciones sean demasiado radicales.

Sin embargo, creemos que en coyunturas de mayor democratización de los medios de comunicación, los movimientos tienen más espacio para presentar sus proposiciones más allá de sus acciones conflictivas. Este no parece ser el caso de Brasil, donde los principales vehículos de información están concentrados en manos de grandes empresas y

funcionan en defensa de un modelo de sociedad capitalista. Así, analizaremos la relación entre el MTST y los medios de comunicación en Recife, sobre una lógica dicotómica de aliados u opositores, intentando identificar en qué medida actúan maximizando o limitando las oportunidades políticas.

Con relación a la descentralización del Estado, Tarrow (1997) afirma que la implementación de políticas públicas descentralizadas puede abrir nuevas oportunidades políticas, a medida que se crean espacios de participación ciudadana, en las que convergirían las acciones de los movimientos con formas de participación institucional:

“El razonamiento plantea que los estados centralizados que disponen de instrumentos eficientes para hacer política atraen a los actores colectivos a la cumbre del sistema político, mientras que los estados descentralizados proveen multitud de objetivos en la base del sistema. Los estados fuertes tienen también la capacidad de imponer la política que decidan seguir. Cuando dichas políticas son favorables a las exigencias de los movimientos, éstos gravitarán hacia formas convencionales de protesta; pero cuando son opuestas, surgen la violencia o la confrontación” (TARROW, 1997:163).

Por consiguiente, debemos pensar cómo las políticas públicas de vivienda, realizadas por el gobierno central (Federal) a partir de la llegada de Lula a la presidencia, han abierto canales de participación a los movimientos sociales y qué influencia ha ejercido sobre la forma de actuación de éstos.

Tarrow (1999, 2005) enfatiza también que la emergencia de una acción colectiva sucede a partir del momento en que un grupo de actores específicos: “los madrugadores”, que son los primeros que identifican y aprovechan dichas oportunidades dan marcha al proceso de movilización. Debido a que el autor no explica el origen de los madrugadores, quizás porque prioriza los factores estructurales, complementamos esta cuestión con las aportaciones de Melucci (2001). Éste señala que son factores histórico-culturales que posibilitan la existencia y creación de redes sociales movilizadoras, en las cuales los actores desarrollan innumerables relaciones sociales, intercambiando informaciones, generando lazos de solidaridad y conflictos, que en momentos proclives dan visibilidad a acciones colectivas, abriendo una ola de oportunidades.

Siguiendo también una exégesis estructural, las teorías fundamentadas en la acción estratégica, más específicamente los teóricos de la movilización de recursos, analizan los movimientos sociales como si fueran una organización empresarial. Así que, su éxito estaría

relacionado con su capacidad organizativa, y de la actuación de líderes que buscan la maximización de recursos (financieros, organizacionales y de personal) para lograr objetivos concretos. Según García (1996), las proposiciones de McCarthy y Zald concentran el análisis en los diversos aspectos del proceso de movilización. Para nuestro objeto de estudio es importante señalar que el incremento de los recursos, la forma organizativa y el proceso de formalización de liderazgos son imprescindibles entender la estructura organizativa del MTST. Así, como para identificar las relaciones internas de poder, donde suceden los procesos de decisiones que definen la forma de actuación, la captación y distribución de recursos y la formación de nuevos liderazgos (Gonh, 1997).

Otro tema señalado por Hans Peter Kriesi (1999) se refiere a la relación del desarrollo organizativo de los movimientos, los cambios en los objetivos perseguidos y en el repertorio de la acción. Según Kriesi, el modelo de Weber-Mitchels propone que los movimientos tienden a pasar por varios tipos de cambios:

“Oligarquización, transformación de sus objetivos y cambios destinados a mantener el sistema organizativo. Según este modelo el signo del cambio de objetivos será siempre conservador, el MSO tenderá a amoldar sus objetivos al consenso dominante. (...) Durante el proceso también hay cambios en el repertorio de acción del MSO. Las acciones que se realicen deben ser más moderadas, más convencionales, más institucionalizadas” (KRIESI, 1999:226-227).

De acuerdo con este modelo, el “perfeccionamiento” institucional de los movimientos los tornaría más preocupados en retener recursos y afiliados para mantener la estructura organizacional, al contrario de activar repertorios de protesta no convencionales, destinados a confrontaciones con el sistema.

Además, señala Kriesi cuatro tipos de transformaciones que ocurren en los movimientos sociales y que se reflejan en la estructura organizacional: la institucionalización, la comercialización, la involución y la radicalización. Para el objetivo de este estudio, utilizaremos solamente la primera y la última categoría. Ésta señala que la institucionalización llevaría el movimiento a parecerse a un grupo de interés o a un partido político, debido a la estabilización de recursos, el desarrollo de la estructura interna y la moderación de sus objetivos y repertorio de acción. Mientras que la radicalización convertiría el movimiento en una organización destinada solamente a la movilización de la acción colectiva, sin que tenga una base institucional organizada (Kriesi, 1999).

4. Marco cognitivo y repertorio de protesta: entre la acción institucional y la no convencional:

Un movimiento social existe a partir de una confluencia de valores sociales y creencias que comparten la colectividad de individuos que lo compone y que llamamos, marcos cognitivos, a partir de los cuales se interpreta la realidad; como señala Tarrow:

“En palabras de Snow (1992, p. 137) un marco cognitivo es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí fuera puntuando y codificando selectivamente los objetivos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno” (TARROW, 1997:45).

Asimismo, Doug McAdam (1999) elucida el término, señalando que cuando Snow y Benfort se refieren a marcos interpretativos hablan de las estrategias de los activistas en dotar de sentido y legitimidad a sus acciones al mismo tiempo en que conforman un “nosotros” y atraen nuevos aliados. Además de clasificar los siguientes objetivos que deben ser alcanzados por los marcos: conseguir nuevos miembros; mantener el nivel de compromiso de ellos; alcanzar cobertura de los medios de comunicación; movilizar apoyo externo; limitar las acciones de sus oponentes; influir sobre el ámbito político y sobre las acciones del Estado.

Por consiguiente, McAdam afirma que la construcción de los marcos se da a partir de factores históricos-culturales y dentro de un contexto socio-político, así que los estudiosos deben ir más allá del análisis de los objetivos y de los planteamientos ideológicos de los movimientos. Porque los marcos se construyen también a partir de procesos interactivos de la acción colectiva, como señala:

“La creación de marcos interpretativos se ha venido equiparando a las expresiones ideológicas formales de un movimientos. Pero como he intentado mostrar, es desde todo punto imposible comprender la labor de estructuración de significados de un movimiento si no se presta la debida atención a sus tácticas y al tipo de acciones en las que se involucra” (MCADAM, 1999:495).

Así, al estudiar el Movimiento Americano Pro-derechos civiles McAdam (1999) identifica que las acciones tácticas desarrolladas por la SCLC y por su líder Martin Luther

King Junior articularon elementos simbólicos y emotivos capaces de fortalecer los lazos entre los miembros y de atraer apoyo de otros grupos. Ya que los marcos cognitivos engloban también una dimensión subjetiva, que activa reacciones emotivas de apoyo o rechazo a los movimientos. Entretanto, el éxito en emitir el mensaje depende de la capacidad de conciliar su marco interpretativo con valores presentes en la sociedad, o sea con el “marco interpretativo dominante”. Pero Tarrow resalta que los movimientos también tienen como principal tarea señalar agravios y atribuir injusticia en los marcos globales, a la vez que plantean soluciones:

“Los potenciadores del movimiento no se limitan a adaptar marcos de significado a partir de símbolos culturales tradicionales. Si lo hicieran, no serían más que un reflejo de sus sociedades, y no podrían cambiarlas. Orientan el marco de sus movimientos a la acción y le dan forma en la intersección existente entre la cultura de una población, sus objetivos y sus propios valores y fines. Esto es lo que Snow y sus colaboradores llaman “alineamiento de marcos” (TARROW, 1997:216).

Sin embargo, los movimientos sociales tienen la tarea nada sencilla de articular su marco interno con los valores dominantes en la sociedad, porque al establecer estas conexiones tienen mayor probabilidad de conseguir aceptación social. Mientras, por otro lado, pueden perder potencial de confrontación y de proponer cambios sociales, tornando sus acciones cada vez más institucionales. Por otra parte, enmarcar valores y acciones demasiado radicales y ajenas a los códigos culturales existentes, puede provocar un rechazo de la sociedad y un consecuente aislamiento del movimiento, inviabilizando las proposiciones de cambio social (Tarrow, 1997; McAdam, 1999).

De acuerdo con Ibarra (2005), la tarea de enmarcar presupone tres estrategias: el marco diagnóstico, el pronóstico y el motivacional. En el primero, se apunta el conflicto central, a los responsables-culpables y se explica el origen del problema utilizando generalmente un marco de injusticia social en el que los detentores del poder son identificables como culpables y como opositores; como señala Melucci:

“Pues una tarea fundamental de los movimientos sociales es convencernos que las indignidades de la vida cotidiana no están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a algún agente, y de que pueden cambiar por medios de la acción colectiva. Por ello, la actividad clave de los movimientos sociales consiste en escribir agravios en marcos

globales que identifiquen la injusticia, atribuir la responsabilidades y proponer soluciones a partir de un tipo de discurso que incite a la acción” (MELUCCI, 2001:47).

En el segundo momento se hace un pronóstico del futuro, enseñando la posibilidad de cambiar el escenario actual por otro mejor. Luego, en el marco motivacional, los sujetos son invitados a involucrarse en la acción colectiva para solucionar el problema. Otrosí, Ibarra (2005) añade que los tres modelos interpretativos son interrelacionados en un marco delimitador que construye positivamente la identidad del “nosotros” y negativamente un imagen de “ellos” -los grupos contrarios a sus propuestas-.

La aplicabilidad y desarrollo de los marcos interpretativos sucede durante los procesos de movilización colectiva. Según Tarrow (1997), Tilly elabora un estudio histórico-comparativo de las diversas formas de acción colectiva y analiza los cambios sucedidos al largo de varios siglos en los repertorios de protesta. Así, enfatiza que los repertorios de contienda contemporáneos resultan de la forma de desarrollo del capitalismo, que al proporcionar el surgimiento de democracias liberales y del avance comunicacional, proporcionó la emergencia de patrones homogéneos de movilización que se han difundido en contextos cada vez más amplios, llegando a tener alcance a nivel nacional e internacional. De acuerdo con Javier Auyero (2002), Tilly define el repertorio de protesta como: “Un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso selectivo relativamente “deliberado” y nos invita a examinar las regularidades en las maneras de actuar colectivamente en defensa o prosecución de intereses compartidos, a lo largo del tiempo y del espacio” (AUYERO, 2002:188).

Tarrow llama la atención sobre la estabilidad y homogenización de los repertorios de contienda. Señala que, al contrario de lo que puede pensarse, las formas de movilización no son tan diversas. Pues, hasta del mismo modo, para facilitar la realización la acción colectiva, los líderes eligen formas de reivindicación ya testadas, aprobadas y bastante conocidas por el público en general – lo que se define como repertorio modular, conforme enfatiza:

“La creciente difusión de la información se produjo un cambio radical: se empezaron a difundir y extender determinadas rutinas de acción colectiva –lo que Tarrow llama <<repertorio modular>>- y éstas se empezaron a aplicar a gran variedad de situaciones,

aportando convenciones que ayudaron a los movimientos sociales a aglutinar grupos grandes y dispares” (TARROW, 1997:36).

Este tema guarda una estrecha conexión con nuestro objeto de investigación, ya que analizaremos los cambios en el repertorio de movilización del Movimiento de los trabajadores sin techo. Entonces, como ya hemos mencionado, averiguaremos cuál es el repertorio modular utilizado por el MTST, y cómo ha cambiado después de tener acceso a oportunidades políticas, desde acciones no convencionales hacia una dinámica más institucional. Aunque consideramos viable la coexistencia simultánea de ambas formas de reivindicaciones, elegimos trabajar con categorías dicotómicas de acción institucional y acción no convencional.

William Gamson y David Meyer (1999), en el artículo sobre los marcos interpretativos de la oportunidad política, tratan la importancia de los aspectos dinámicos de la EOP para entender las variaciones en el repertorio de los movimientos. Asimismo, resaltan que se debe recurrir a los elementos volátiles de la EOP (como el fracaso en el control social, el cambio en las alianzas, conflictos entre las élites y emergencia de nuevas políticas públicas⁴) para analizar los cambios que llevan al ámbito de la acción a tornarse más o menos institucional. Pues, según el autor, los activistas son capaces de desarrollar acciones en las dos dimensiones, tal y como señalan:

“Los movimientos suelen contar con toda una serie de actores que ponen en marcha estrategias diferentes, tanto en el ámbito institucional como extrainstitucional. A menudo, una única organización combina formas de influencia institucional, como la política de lobbies o la política electoral, con el recurso a estrategias extrainstitucionales como las manifestaciones o los boicots. Greenpeace es un claro ejemplo y, de hecho, se legitima merced a esta ambivalencia” (GAMSON y MEYER, 1999:402).

Es cierto que las estrategias de movilización no corresponden con el modelo de acción “definido y cerrado”, pues siendo el repertorio modular activado en un contexto social determinado, será sometido a las transformaciones derivadas de la dinámica relacional de la acción colectiva (Melucci, 1997).

⁴ Mientras que las oportunidades políticas estables o estáticas se refieren a los cambios en la esfera institucional formal (Tarrow, 1997).

Conforme señala Auyero (2002) en estudios sobre el repertorio de beligerancia en la década de 90 en Argentina, los repertorios no solamente cambian a lo largo de la acción, sino que también se definen a partir de la correlación de fuerzas, del conflicto y de la solidaridad entre los miembros. Al analizar las protestas que sucedieron en la provincia de Neuquén -sur del país-, donde los habitantes de las localidades de Cutral-co y Plaza Huincul bloquearon carreteras solicitando respuestas por parte del Gobernador de la provincia para el problema del desempleo causado por privatización de una empresa petrolera, señala que, al principio, la acción colectiva no podría significar una contienda beligerante ya que había sido activada a través del apoyo de políticos opuestos al gobernador, y había contado con el apoyo logístico de ellos. Pero, en el transcurso del suceso, los activistas tomaron el control de la protesta creando una comisión organizativa, desarrollaron lazos de solidaridad y, principalmente, crearon una identidad colectiva a partir del repertorio de acción: el “nosotros” se construyó a partir de la identidad de “los piqueteros⁵”, a partir del hecho de cerrar carreteras.

Los estudios de los movimientos sociales han estado marcados por el debate en torno del carácter transgresivo de las acciones colectivas. De entre las ciencias sociales, quizá la sociología y la antropología los han mirado como agentes que operan cambios sociales mediante acciones no-institucionales. Así que, de forma reduccionista, podríamos decir que para estas ciencias, los movimientos sociales han sido considerados más revolucionarios, porque para ellas estos suelen actuar más por medios no convencionales. Basándose en estos supuestos, McAdam y Tilly, Tarrow (2005) afirman que la ciencia política propone romper las delimitaciones entre lo institucional y lo no institucional, pensando la movilización como un fenómeno interactivo entre los actores que expresan un conflicto político tanto en el marco institucional como extra-institucional.

“La aportación del concepto de «contienda política» en cuanto a que éste nos indica que los procesos de cambio político sólo pueden entenderse a través la profunda interrelación que existe entre la política convencional y la no convencional y, por otro, el esfuerzo de deconstrucción de la agenda clásica de las teorías sobre movimientos sociales,

⁵ Conforme señala Tarrow (1997) la acción de cerrar vías públicas es una forma de protesta antigua. Pero la utilización de este repertorio por grupos de trabajadores desocupados en Argentina (años 90) dio origen al movimiento de los piqueteros, que exigían repuestas del estado para los problemas sociales como el desempleo, a través del cierre de carreteras. En América los movimientos sociales han utilizado cada vez más este tipo de acción, quizás debido a la rápida repercusión que provoca a través de los medios de comunicaciones (Auyero, 2002).

desmenuzando sus aportaciones y aplicándolas en un contexto dinámico exento de las rigideces que suponen el «corsé» de estar trabajando sólo con los actores políticos colectivos más volátiles de las arenas políticas, a saber, los movimientos sociales” (MCADAM, TILLY Y TARROW, 2005:XXI).

En *Dinámica de la Contienda Política* (2005) Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly presentan un análisis del proceso político como un conjunto de estrategias interactivas y dinámicas de participación política. Así que ellos definen la contienda política como:

“La interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de la reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores” (MCADAM, TILLY Y TARROW, 2005:5).

De acuerdo a los autores, se hace necesario desmembrar la definición para comprenderla mejor. Pues, primero, se refiere siempre a fenómenos realizados por una colectividad de individuos. Segundo, son episódicas porque su acontecimiento no es planificado por el sistema, diferente de las acciones políticas regularmente programadas, como la participación electoral. Por último, son públicas porque suceden dentro de organizaciones definidas y porque tienen características notoriamente políticas. Además, hay que resaltar que las mismas acciones programadas con regularidad pueden resultar en una acción contenciosa dependiendo de la capacidad de articulación entre los actores en transformarlas en acciones reivindicativas.

Tarrow, Tilly y McAdan (2005) proponen la definición de dos tipos de contienda política, la transgresiva y la contenida. Por lo tanto, la contienda contenida equivale a acciones en que tanto los actores cuanto los medios utilizados son previamente establecidos, conforme señalan:

“Consiste en la interacción episódica y pública, colectiva, entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones; (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores; y (c) todas las partes en el conflicto estaban previamente establecidas como actores políticos constituidos” (MCADAM, TILLY Y TARROW, 2005:8).

Mientras que, la contienda transgresiva son acciones marcadas por la improvisación y por la participación de nuevos actores, que además de públicas, colectivas y episódicas, son identificadas cuando:

“(a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones; (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores; y (c) al menos algunos de los participantes en el conflicto son actores políticos recientemente auto identificados y/o (d) al menos algunas de las partes emplean acciones colectivas innovadoras” (MCADAM, TILLY Y TARROW, 2005:8).

Asimismo, los autores señalan que ni toda acción política se configura como una contienda, como por ejemplo los trámites burocráticos y administrativos de un gobierno, que son las acciones programadas ya mencionadas. Aunque, éstas son acciones en las cuales también se involucran los movimientos sociales, la contienda transgresiva es la forma recurrente activada por ellos, y consecuentemente la que más los caracteriza como agentes de transformación social. Por lo tanto, una acción transgresiva puede ser considerada innovadora cuando “incorpora unas reivindicaciones, selecciona un objeto de las reivindicaciones, incluye una auto representación colectiva y/o adopta medios que no tienen precedentes o que están prohibidos dentro del régimen en cuestión” (Tarrow, Tilly y McAdam, 2005:53).

Los términos “contienda contenida y transgresiva” según (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005) pretenden sustituir las ideas de “acción institucional y extra institucional”, ya que para ellos tales definiciones presuponen que las acciones reivindicativas suceden en esferas separadas. Al contrario, ellos señalan que muchos episodios de contienda transgresiva se originan en procesos de contienda contenida, de la misma forma que muchos movimientos, aunque radicales, realizan muchas acciones contenidas.

Conforme lo planteado por los autores, consideramos de fundamental importancia los términos “contenido” y “transgresivo” para entender los cambios en el repertorio de movilización del MTST. Entretanto, los utilizaremos correlacionándolos con las ideas de acción institucional y acción no convencional. De modo que, cuando hablamos de acción institucional nos referimos a contienda contenida, y cuando analizamos acciones no convencionales nos referimos a repertorios de contienda transgresiva. Porque creemos que

los términos acción institucional y no convencional refuerzan más el carácter dicotómico con el cual trabajamos, ya que analizamos la influencia de las oportunidades políticas en la institucionalización del movimiento. De la misma forma que las categorías elegidas no nos imposibilitan el hecho de considerar la interacción entre las dos dimensiones de la participación política.

5 La dinámica interna de los movimientos sociales:

Alberto Melucci (2001) hace críticas a los estudios sobre los movimientos sociales que se basan en el dualismo entre estructuras y actores o entre el porqué y el cómo de la acción colectiva. Enfatiza la necesidad de articular las dos dimensiones debido a la propia naturaleza de las reivindicaciones sociales en las “sociedades complejas”⁶, marcadas por la heterogeneidad y fragmentación de las relaciones sociales. No consideramos que el movimiento estudiado encaje en el modelo de los “nuevos movimientos sociales”, término al que Melucci (2001) se refiere como “movimientos sociales contemporáneos”, puesto que el conflicto que plantea no se encuentra en el ámbito de la cultura, identidad o etnia. Consideramos el modelo de Melucci apropiado y adecuado para pensar el MTST; ya que propone un análisis de los niveles intermedios de la acción colectiva, que contempla no solamente la dimensión política, sino también la cultural y social. Conforme señala (García, 1996).

“Tal vez las acciones más visibles de los movimientos contemporáneos muestren principalmente su aspecto político, pero no podemos ignorar que tales acciones se generan en unas redes sumergidas de pequeños grupos y que se fundan en la producción de nuevos códigos culturales que desafían la lógica que rige el sistema en el campo simbólico” (GARCÍA, 1996:90).

Este contenido señala uno de los principales temas de trabajo de Melucci: las nuevas formas de configuración de la acción colectiva en redes sociales, que el autor prefiere llamar de “redes de movimientos”. Según Melucci (2001), tales redes están sumergidas en el tejido social, y se componen por una multiplicidad de individuos que, del

⁶ Creemos que el autor utiliza este término para evitar un amplio debate sobre la naturaleza moderna de la sociedad actual, que muchos autores clasifican de modernidad tardía, posmodernidad, modernidad líquida, etcétera. Para más informaciones, buscar Bauman (1998) y Giddens (1993).

mismo modo, no representan un núcleo homogéneo, porque están dispersos y sumergidos en varios grupos, y generan elementos comunes como una cultura conflictiva y una identidad colectiva a partir de la interacción de la vida cotidiana. Así que intercambian informaciones y desarrollan lazos de solidaridad y conflicto que posibilitan el desarrollo de acciones conjuntas. Además, Melucci, afirma que el carácter sumergido de las redes permite la coexistencia recíproca de dos polos de actuación de los movimientos sociales, el del momento de latencia y el de visibilidad de acción colectiva. Entonces, la latencia sería:

“Una estructura “sumergida”, o mejor, en latencia; cada célula vive una vida propia, completamente autónoma del resto del movimiento, aun manteniendo una serie de relaciones a través de la circulación de informaciones y de personas; estas relaciones se hacen explícitas solamente en ocasión de movilizaciones colectivas en la red latente asciende a la superficie, para luego involucrarse nuevamente en el tejido cotidiano” (MELUCCI, 2001:97).

Mientras que el polo de visibilidad es más identificable por los investigadores, al tratarse del momento en el que los actores emergen y dan marcha a la acción colectiva. Por medio de ella, el movimiento manifiesta el modelo cultural alternativo desarrollado en las redes cotidianas en el momento de latencia, así presentan un conflicto y proponen cambios en diversas esferas de la vida social. Según García (1996), la idea de latencia y visibilidad son consecuencia de dos factores: la necesidad de tornar públicos los objetivos del movimiento y la expresión directa de las innovaciones de sentidos creadas en las redes sociales cotidianas, además de denunciar la incapacidad de instituciones políticas en representar a los ciudadanos.

Estos conceptos nos ofrecen otra forma para analizar los movimientos sociales más allá de los momentos espectaculares –la visibilidad-. Tenemos que mirar a las redes de relaciones sociales en que cotidianamente los individuos generan lazos de solidaridad a partir de los cuales crean potencial para fomentar la acción colectiva. Entendemos entonces que la teoría de la apertura de oportunidad políticas ha prioriza el análisis de los movimientos sociales en el momento de la acción reivindicativa –visibilidad.

Así pues, apuntamos con las aportaciones de Melucci podremos ampliar el análisis del movimiento de los trabajadores sin techo, también en los momentos de latencia. Porque consideramos que las redes sociales sumergidas proporcionan lazos de cooperación entre los individuos que son capaces de generar “poder interno” en los movimientos, que, aunque influenciados por las oportunidades políticas, no dependen exclusivamente de ellas.

Pero, por supuesto que es necesario que el sistema político permita que estas redes de movimientos existan, como sucede en el sistema de democracia liberal que analizamos.

Plateamos que las redes sociales sumergidas que estudiamos son productoras de poder al interior de los movimientos que pueden incluso ir en contra del cierre de oportunidades políticas. Conforme señala:

“Las investigaciones muestran, sin embargo, que fuertes incentivos a la solidaridad y a la participación directa, como condición para la acción, aseguran a los individuos componentes una notable cohesión que les permite mantenerse, también, en las fases básicas del ciclo de movilización colectiva” (MELUCCI, 2001:96).

Por lo tanto, planteamos que tales aportaciones teóricas nos servirán de herramientas para explicar mejor las acciones realizadas por el MTST, ya que pretendemos analizar cómo la actuación institucional y la no convencional suceden en los periodos de latencia y visibilidad, con objetivo de entender la relación entre repertorio de protesta y oportunidad política. De antemano, podremos adelantar que las ocupaciones de tierras baldías o edificios abandonados –una forma de repertorio- articulan las dos dimensiones (la latencia y la visibilidad), al mismo tiempo que generan fuertes lazos de solidaridad probablemente fortaleciendo el poder interno de los movimientos.

III. Las políticas de Vivienda en Brasil, Partidos Políticos y Movimientos Sociales:

1. La trayectoria de las políticas de vivienda en Brasil:

La constitución de la sociedad brasileña ha estado marcada por rasgos permanentes de desigualdad político-social, desde el periodo colonial hasta los días actuales, Brasil se ha configurado como uno de los países más desiguales del mundo. A lo largo de los siglos, los escenarios en que suceden las relaciones sociales desiguales han cambiado, antes era en las haciendas de café, o las plantaciones de azúcar donde los colonos explotan el trabajo esclavo. Ya en el siglo XX el “espectáculo” se dar en las grandes ciudades erguidas por el rápido proceso de industrialización.

Estas cuestiones permean los estudios sobre la sociedad brasileña, quizás por el carácter “nuevo” de la civilización en que se desarrollan, por la mistura de “razas” (africanos, europeos y amerindios) que crea en este país una cultura mestiza y diversificada. Ahí, hay una tradición en las ciencias humanas de pensar el proceso de autoformación cultural, que para algunos autores resulta de la necesidad de definir la existencia de una identidad nacional propia. En las ciencias sociales, los estudios denominados Pensamiento Social Brasileño⁷ enfatizan el proceso de formación de Brasil en sus diversos ámbitos: cultural, económico, social y político. Proporcionando un conocimiento amplio sobre el desarrollo de los rasgos sociales de desigualdad que están presentes hasta en la actualidad.

Así pues, en los estudios que enfatizan la desigualdad social se ha incorporado el problema de las condiciones de vivienda para las clases sociales marginalizadas. Ya en el inicio de siglo XX el antropólogo Gilberto Freyre en Sobrados y Mucambos señalaba el cambio de una sociedad rural a una sociedad urbana, en que los esclavos migraban de las haciendas para vivir en pésimas condiciones sociales en las grandes ciudades, dando inicio al proceso de creación de las favelas. Pero, el problema de la falta de acceso a la tierra ha pasado desapercibido por el poder público, que fue ajeno a lo que sucedía con las clases bajas, porque también no sabía como resolver tal problema, ya que era necesario hacer una

⁷ Aloísio Ruscheinsky (1996) señala un trilogía clásica que trata del tema: Casa-grande e senzala de Gilberto Freire, Raízes do Brasil de Sergio Buarque de Holanda y Formação do Brasil Contemporâneo de Caio Prando Junio.

redistribución de los recursos económicos, más específicamente del acceso a la tierra y la vivienda.

A partir de 1920, con la concentración del proceso de industrialización en los centros urbanos se intensifica cada vez más el éxodo rural, empezando un cambio de una sociedad brasileña rural a una mayoritariamente urbana. Puesto que en los años 20 el 80% de la población se concentraba en el campo, mientras que actualmente el 80% vive en las ciudades.⁸ Aún así, no se desarrollaron políticas urbanas proporcionales al ritmo de crecimiento poblacional, resultado en el gran déficit de vivienda que se presenta principalmente en las grandes, así como en la ocupación desordenada evidente en la existencia de las favelas.

Según la urbanista Ermínia Maricato (2009), la ausencia del estado en solucionar el problema del acceso a la vivienda (tanto en Brasil como en otros países periféricos) dejó espacio para que la mayor parte de población creara sus propias estrategias de ocupación de suelo urbano, resultando en la provisión informal de la vivienda. Así, la autora señala que la ocupación irregular sucedió en un primer momento en los centros de las ciudades, cuando las clases bajas migraron para servir de mano de obra en los comercios y en las fábricas. Entretanto, con la expansión del capitalismo industrial y el crecimiento del mercado inmobiliario los espacios más valorados de las ciudades (los centrales) se quedaron cada vez más inaccesibles y los segmentos pobres de la población fueron expulsados hacia las zonas periféricas. Así se da marcha a un proceso no solamente de desigualdad social, sino también de segregación espacial en el que a los pobres se les deja una “ciudad ilegal”, destituida de la presencia del estado y de adecuadas condiciones de habitabilidad (Maricato, 2009).

A pesar del aspecto caótico de las ciudades brasileñas, las primeras políticas urbanas desarrolladas no tenían como objetivos el reordenamiento del espacio como un todo. Ya que no significaban acciones estructurales, sino solamente políticas paliativas que en general estaban destinadas a la demolición de chabolas de las áreas centrales y la construcción de viviendas para la clase pobre en áreas lejanas y ocultas a las vistas de los que viven en la ciudad legal. Asimismo, una característica permanente en ellas es el clientelismo y el fortalecimiento de relaciones paternalistas entre los políticos con los beneficiados, lo que explica que muchas de estas políticas sucedieran en épocas electorales (Rodrigues, 2009).

⁸ Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística - IBGE.

Durante el régimen autoritario (1964-1985), el gobierno militar desarrolló programas de construcción de viviendas más consistentes, como la creación del “Banco Nacional de Habitação” (BNH) y el “Sistema Financeiro de Habitação”, que tenían como objetivo mantener una política estable de financiamiento y construcción de vivienda, con el propósito de estimular el crecimiento de la construcción civil. Según Ruscheinsky (1996), en comparación con los periodos anteriores, el modelo cambia radicalmente: en vez de los lazos clientelares, funcionaba como un sistema extremadamente burocrático que no permitiría identificar los aspectos peculiares de cada grupo, pues no funcionaba con la participación ciudadana. Además, como tenía como principal objetivo estimular la economía de la construcción civil, según Maricato (2009) la política del BNH funcionaba como un acuerdo entre bancos, constructoras y gobierno que en lugar de democratizar el mercado inmobiliario a las clases bajas, priorizó el interés de grupos financieros creando un sistema de política de vivienda dependiente del presupuesto público.

De acuerdo con Rodrigues (2009), en este periodo no se implementó una política de desenvolvimiento urbano, pues no se tuvieron en cuenta las proposiciones de urbanistas de implementación de una reforma urbana amplia, en la cual se debería urbanizar también los barrios periféricos donde se concentraban los mayores problemas de déficit de vivienda. Entretanto, se fomentó un modelo que va a marcar la política urbana a lo largo de las próximas décadas, en el que la distribución de vivienda es vista como la concesión de un favor (asistencia social) a las clases pobres y no como el cumplimiento de un derecho. Por esto que la mayoría de los conjuntos de vivienda construidos para las clases bajas no atienden a los patrones de calidad adecuados, y están casi siempre en barrios periféricos, abandonados, y lejos del tejido urbano. Porque, consecuentemente no se consideraban los lazos sociales creados por la personas con el ambiente en el que vivían anteriormente, conforme señala:

"Así que el tecnicismo burocrático llega a la política urbana. Esta estructura tuvo un impacto en la producción de vivienda en todo el país, pero no fue una política de desarrollo urbano, pero un banco que financiaba viviendas y urbanizaciones. Establecieron la financiación cambiando la lógica de la política, que no se trataba de universal el acceso, sino una política de exclusión (como parte del discurso de la necesidad de concentración del ingreso y el desprecio constante por los pobres " (RODRIGUES, 2009:133).

Mientras la economía brasileña pasaba por un periodo de gran crecimiento económico, en la década de los años 70, el régimen militar lograba mantener legitimidad

política capaz de sofocar las manifestaciones opositoras y dar continuidad a la política económica adoptada. El discurso oficial destacaba la modernización del país por medio del crecimiento económico comprobado por las altas tasas del Producto Interno Bruto (PIB). Pero, tal crecimiento no comportaba una estrategia sostenible de desarrollo económico con distribución de renta, así no que promovió la mejoría de la calidad de vida de la población en general. Puesto que el propio modelo priorizaba la concentración de renta en vez de un sistema redistributivo, conforme definía el ministro de la hacienda de la época -Antonio Delfim Neto-, ya que primero debería crecer para después dividir la riqueza. Pero la caída del crecimiento económico en los años 80 posibilitó la destitución del régimen autoritario en 1985, poniendo fin a un periodo en el que las políticas de viviendas eran excluyentes, cuando el modelo de concentración de renta fortalecía el mercado inmobiliario en detrimento de las clases pobres (Rodrigues, 2002; Rolnik, 2003; Maricato, 2009).

En 1985 se inicia en Brasil un periodo conocido como la “nueva” república, en el que empieza el proceso de la redemocratización política. Este momento está marcado por la intensificación de la crisis económica empezada en el régimen anterior, que implica una apertura económica al mercado internacional y, principalmente, el desmantelamiento del estado. De acuerdo con Albuquerque y Ramos (2008), la implementación de “Plano Cruzado” en 1986 con un paquete de medidas anti-crisis repercutió en la reducción de los presupuestos en políticas sociales y en el cierre de varias empresas estatales, como el Banco Nacional de Habitação, dando como resultado un estancamiento de los investimentos en la política de construcción de vivienda.

Aunque la apertura política brasileña ocurrió de forma fragilizada debido a las crisis económicas, fue un importante momento para la movilización de la sociedad civil, en que diversos segmentos sociales se organizaron para hacer proposiciones en la asamblea constituyente de 1987. Así, varias organizaciones relacionadas con el movimiento de reforma urbana hicieron una campaña nacional para la recogida de firmas para proponer una enmienda popular en la nueva constitución federal. Así, con el apoyo de parlamentarios del campo de la izquierda y la presión de los grupos organizados, se posibilitó la inclusión de los artículos 182 y 183 en la constitución de 1988, en los cuales se considera la función social de la vivienda, y que las diversas esferas del estado son responsables en desarrollar políticas que proporcionen la democratización del acceso y acciones para reformular el espacio urbano (Campos, 2000).

Entonces, en el periodo de la nueva república, desde el gobierno de José Sarney (1985-1990) hasta los gobiernos de Fernando Henrique (1995-2002), la política de vivienda

en general se caracterizó por la ampliación del marco legal, y, por otro lado, por la reducción paulatina del presupuesto direccionado a la construcción de viviendas para las clases bajas. Esta contradicción provocó cada vez más la movilización de sectores populares reivindicando el cumplimiento de los derechos adquiridos en 1988, como analizaremos en el próximo apartado (Rodrigues, 2009).

En el gobierno del presidente Fernando Collor de Melo (1990-1992), Brasil aceleró el proceso de apertura económica implementando la agenda neoliberal propuesta por el Consenso de Washington. Este fue uno de los momentos más turbulentos de la política nacional debido a los constantes escándalos de corrupción con la participación de políticos pertenecientes a altas esferas del gobierno. Con relación a las políticas urbanas, Rodrigues (2009) señala que el gobierno realizó un Plan de Acción Inmediata para la construcción de 245 mil viviendas en 180 días, pero que demoró el doble de tiempo para terminar, y al final no se construyó la cantidad de vivienda prometida debido al costo demasiado alto de las obras. Además, consumió todo el presupuesto disponible para la construcción de vivienda y no benefició a los grupos más necesitados, ya que el programa estaba destinado a familias con una renta mensual de hasta 5 veces el salario mínimo.

A finales de 1992, Fernando Collor fue depuesto del cargo por acusación de corrupción. El vicepresidente Itamar Franco (1992-1994) asume el puesto con la tarea de ordenar el caos dejado por su antecesor, poniendo en marcha un plan de estabilización económica e implementación de la nueva moneda – el Real. En este momento, hubo algunas iniciativas de políticas sociales con la creación del Ministerio del Bienestar Social en el cual había una secretaría destinada a las políticas referentes a vivienda, y la creación de un nuevo fondo de Desarrollo Social para financiar las construcciones. Pero esas acciones no causaron cambios en el déficit de vivienda existente debido a las limitaciones presupuestarias y al rumbo que llevó el gobierno con el desmantelamiento del estado a través de la privatización y la reducción de las políticas sociales (Rodrigues, 2009).

Conforme hemos analizado, la política de vivienda refleja el carácter político-administrativo de los gobiernos que están en el poder. Como en Brasil no había una política de estado estable para resolver los problemas urbanos, a cada nuevo gobierno se cambia la estructura administrativa y se implementan programas distintos a los anteriores. Sin embargo, entre el rápido gobierno de Itamar Franco y los de Fernando Henrique Cardoso hay una cierta continuidad de la política para estabilizar la economía. Así, en los dos mandatos de Fernando Henrique (1995-2002), el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) construyó una coalición de centro-derecha en la que unía los social

demócratas con los grupos más conservadores de la política nacional que llevó el gobierno a la implementación de una política neoliberal. Así que, no se desarrollaron programas sociales capaces de impactar en la extrema desigualdad social existente, puesto que la prioridad era el recorte de gastos públicos para cumplir con las metas de superávit fiscal establecidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En términos de política de vivienda se da la continuidad a programas empezados en el gobierno anterior y se crean algunos nuevos con financiamiento internacional como Pró-Moradia y Habitar-Brasil, aunque ambos poco impactaron en el problema existente. Entonces, según Rodrigues (2009), lo que más definió los gobiernos de Cardoso fue la implementación de un sistema de préstamos para la compra y reforma de inmuebles con recursos del FGTS (Fundo de Garantías de Tempo de Serviço [trabajo]), en el que los trabajadores contribuyentes tenían acceso a préstamos públicos con intereses bajos. Pero algunos analistas (Lorenzetti, 2001) apuntan a que esta política no surtió impacto en el déficit porque estaba direccionada a las clases medias altas que tenían trabajo formal, y excluía el mayor seguimiento que compone el déficit de vivienda que son los que están entre la línea de pobreza, porque están fuera del mercado de trabajo formal.

Entretanto, hay que resaltar que fue en el gobierno de Cardoso cuando sucedió un importante avance en el ámbito legal, como la aprobación del Estatuto da Cidade, una ley federal que reglamenta los artículos constitucionales 182 y 183 referentes a la política urbana. Como señala Ana Paula Carvalho (2007):

"En 2001 se promulgó el Estatuto da Cidade (Ley N ° 10.257/2001), una ley considerada por muchos como una clave para la aplicación de la reforma urbana en este país. El estatuto, como sabemos, son las normas de los artículos 182 y 183 de la Constitución de 1988 que tratan específicamente de la política urbana. La Ley N ° 10.257/2001 consolida la regla, ya presente en los artículos constitucionales mencionados anteriormente, de la función social del suelo urbano" (CARVALHO, 2007:4).

Esta ley, además de determinar las responsabilidades entre los entes federativos (gobierno federal, de provincias y municipios) sobre las políticas de planificación urbana, establece la obligatoriedad de creación de consejos representativos de la sociedad civil en los diversos niveles de poder, en los cuales serán debatidos con la sociedad las políticas de desarrollo urbano a ser implementadas. Esta ley fue una propuesta planteada por diversos grupos sociales que reivindicaban cambios en el espacio urbano, incorporando banderas de lucha de los movimientos sociales. Ya que la ley reconoce el uso de la propiedad urbana

como un bien colectivo y establece la responsabilidad de los gobiernos para desarrollar una política urbana que fomente espacios de habitabilidad para todos los grupos sociales (Ley 10.257/2001 – Estatuto da Cidade).

En 2003, llega a la presidencia por primera vez en la historia de Brasil un partido de izquierda, el partido de los trabajadores, con la figura del exmetalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva. Tanto la habilidad de negociar como la popularidad posibilitaron a Lula que construyera una alianza gubernamental que congregaba diversos partidos, desde la izquierda radical hasta el centro derecha. Así, Lula, a partir de un discurso nacional-desarrollista, propone un gobierno de unificación de diversas banderas en torno de la retomada del crecimiento económico, pero teniendo en consideración la necesidad de la distribución de renta para corregir el histórico panorama de desigualdad social.

Por lo tanto, los dos mandatos de Lula han estado marcados por contradicciones, ora desarrollando políticas con fuerte impacto distributivo ora cediendo a la presión de los grupos empresariales. En lo que se refiere a la política de vivienda, aunque haga acciones ambiguas, han sido significativos los cambios en el ámbito institucional, principalmente con el diálogo con organizaciones sociales para la implantación de la ley - Estatuto da Cidade. Pues, antes de asumir el puesto, Lula convocó un grupo de urbanistas e intelectuales para elaborar un plan de política urbana, que dio origen a un proyecto que orientó las principales actividades de su primer mandato: la creación del Ministerio das Cidades; la elaboración de conferencias (municipales, provinciales y federal) para decidir sobre las políticas urbanas; la creación de consejos de participación ciudadana en los tres niveles de la federación; y la implementación de una campaña nacional para fomentar la planificación urbana en los municipios por medio del “Plano Diretor Participativo”.

Asimismo, el gobierno reconoce que las políticas urbanas desarrolladas hasta entonces no solucionaban el problema del déficit de vivienda porque priorizaban una solución a través de una lógica de mercado que no era accesible a las clases bajas. Por tanto, el gobierno crea el Sistema Nacional de Habitación (vivienda) como un intento de dar estabilidad presupuestaria a las políticas, a través de un fondo de financiación permanente. Según Maricato (2006), el sistema se define por dos subsistemas: el “Subsistema de Mercado”, destinado a financiar viviendas a la clase mediana (personas que tengan renta cinco veces el salario mínimo⁹), y el “Subsistema de Interese Social”, destinado

⁹ Actualmente el salario mínimo brasileño equivale a aproximadamente 215,00 euros.

especialmente a la población de baja renta, entre cero y cinco salarios mínimos. Así, el Sistema Nacional de Habitação, pretende viabilizar la reducción del déficit de vivienda tanto articulando diferentes formas de financiamiento como incentivando la participación de diferentes sectores, desde el mercado privado hasta cooperativas y asociaciones populares.

Según varios urbanistas (Rolnik, 2003; Maricato, 2006), es la primera vez en la historia de la política urbana brasileña que se reconoce la importancia de crear una política de construcción de vivienda específica y accesible a las clases pobres. Asimismo, esta política no solamente está destinada a las clases bajas sino que posibilita también la participación de los grupos sociales organizados en la autogestión de recursos disponibles por el “Fundo Nacional de Habitación de Interese Social”. Este hecho abre una ventana de participación política importante a los movimientos sociales que se articulan con asociaciones y ONGs para tener acceso a los recursos, con el objetivo de atender la demanda de sus militantes a través de la construcción de viviendas (Rodrigues, 2009).

Por lo tanto, la política de vivienda desarrollada en los gobiernos de Lula desde 2003 hasta la actualidad, ha seguido un rumbo más cercano a las proposiciones de los movimientos urbanos, pues ha implementado acciones que intentan romper con los rasgos tradicionales de clientelismo, en que la distribución de vivienda es hecha como asistencialismo social. Sin embargo, podemos afirmar – también a partir de la investigación de campo- que se crean nuevos espacios de participación ciudadana pero todavía se perpetúan prácticas clientelistas, principalmente en las esferas locales de poder como los ayuntamientos, en los que la vivienda sigue siendo moneda de cambio por apoyo político, enseñando que aún queda mucho por cambiar en la cultura política del país (Albuquerque y Ramos, 2008; Carvalho, 2007).

Sin embargo, Maricato (2006), ve como punto positivo la ampliación progresiva de los recursos destinados a la construcción de viviendas populares. Pues afirma que del montante de recursos públicos invertidos en vivienda en el año 2000 solamente 24,9% eran destinados a personas con hasta 3 salarios mínimos, mientras que en el 2005, de un total de 13,7 billones de reales, el 46,2% fueron destinados a la construcción de vivienda para las clases bajas. Aunque no fueron suficientes para resolver el gran problema del déficit de 5,7 millones de viviendas en todo el país, por los menos parece ser un cambio de dirección en las políticas urbanas.

2. Los movimientos urbanos y Partido de los Trabajadores

La historia de la política brasileña ha estado marcada por constantes sucesos de resistencias y revueltas donde los grupos sociales dominados luchan contra los detentores del poder. Sin embargo, muchos pueden pensar al revés, que con tantas diferencias culturales, la formación y unificación de un territorio tan grande en una única nación se debe a la pasividad de los grupos oprimidos. Esta afirmación no se cumple cuando miramos varios ejemplos de intentos de revueltas y revoluciones en distintos contextos políticos. Pues, desde la época colonial sucedieron varios levantamientos independentistas, sea como tentativa de expulsar los colonizadores, rebelión de esclavos o como la lucha de los indígenas contra la dominación portuguesa. Ya en el XIX el hecho de que la expansión de regímenes republicanos sucediera primero en los otros países de Latinoamérica, mientras que Brasil mantenía un régimen monárquico hasta 1889, no significa que no hubiera habido muchas revueltas republicanas. Pero, a lo largo de toda la historia de Brasil los movimientos revolucionarios fueron contenidos por la fuerza coercitiva de los gobiernos, que hasta la contemporaneidad ha imposibilitado un cambio radical de la sociedad.

Sin embargo, con el establecimiento de regímenes políticos democráticos, las movilizaciones sociales empezaron a desempeñar un papel importante en la denuncia de la desigualdad social y de la situación de explotación económica en la que todavía vive gran parte de la población brasileña. Sin embargo, la fragilidad de la democracia brasileña resulta de la constante dominación del poder por grupos autoritarios, lo que ha implicado la prohibición de manifestaciones reivindicativas. Por otro lado, tan pronto se instala un régimen democrático, emergen nuevamente movimientos populares exigiendo más inclusión social. Conforme sucedió en el periodo de la República Nueva (1945-1963), cuando surgieron varios movimientos sociales: tanto en el campo, con las “ligas campesinas”, que reivindicaban la reforma agraria en la provincia de Pernambuco; como en las ciudades, con los movimientos barriales, tal y como sucedió en Recife con el Movimiento de Cultura Popular que surge con influencia del Partido Comunista Brasileño (Albuquerque, 2006; Fausto, 2008).

Sin embargo, con el golpe militar de 1964 empieza un momento de cierre de los derechos políticos y represión a las diversas formas de acción colectiva. En este periodo, la iglesia católica se destaca por actuar en la protección y organización de los movimientos contrarios al gobierno, principalmente debido a la iniciativa de aquellos sectores

eclesiásticos pertenecientes a la teoría de la liberación. Así, las comunidades eclesiales de base creadas por ellos fomentaron la concientización política de sectores populares y la formación de varios movimientos sociales, tanto en el campo como en las ciudades (Gohn, 2001). Entonces, surgieron instituciones como la Pastoral de la Tierra – una organización vinculada a la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil que ha influenciado en la formación del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo y también de varios movimientos urbanos, como, por ejemplo, el Fórum Nacional de Reforma Urbana, como señala Carvalho (2007):

“El Movimiento por la Reforma Urbana surgió de iniciativas de sectores de dentro de la Iglesia católica, como la CPT - Comisión Pastoral de la Tierra que se dedicaba a asesorar los trabajadores en la lucha del campo y desde de una reunión realizada en Rio de Janeiro a finales de 1970, empezó a promover encuentros destinados a ayudar a creación de un organismo que asesorase a los movimientos urbanos” (MARICATO, 1997 citado CARVALHO, 2007:2).

Desde entonces, el Fórum de Reforma Urbana se ha configurado como un importante actor en el debate de transformación de los espacios urbanos. Es un colectivo compuesto por una red de organizaciones sociales: desde movimientos sociales, ONGs, fundaciones, institutos, asociaciones de moradores y profesionales en el área de planificación urbana. Desde los años 80 ha actuado en la movilización social para presionar al Congreso Nacional y al Gobierno Federal en la implementación de leyes que garanticen políticas de desarrollo urbano sostenibles a lo largo del tiempo. La actuación del Fórum ha sido de fundamental importancia en la trayectoria de acercamiento entre los movimientos urbanos y las diversas esferas del poder público. Pues, ya en la elaboración de la constitución de 1988, el Fórum se articuló con otras organizaciones sociales en una campaña nacional de colecta de firmas, dando como resultado la inclusión de los artículos constitucionales 182 y 183, conforme ya mencionamos (Rodrigues, 2009; Carvalho, 2007).

Aunque el Fórum ha servido de puente entre la esfera no institucional (de los movimientos) y la esfera institucional (gobiernos), su actuación ha sido marcadamente institucional, debido a la participación de profesionales urbanistas (profesionales de las diversas áreas de planificación urbana: arquitectos, ingenieros, geógrafos, etc.), los cuales han sido responsables de las propuestas de políticas de desarrollo urbano y de cambio en el marco jurídico (Maricato, 2009; Rodrigues, 2009). Así pues, el discurso elaborado por el

Fórum va más allá de las necesidades urgentes de los movimientos – una política de construcción de vivienda – y plantea la modificación del ambiente urbano como un todo, que engloba la articulación de diversas políticas urbanas como saneamiento, transporte, reforma urbana y etcétera. Por lo tanto, este discurso parece haber influenciado en la construcción del marco maestro de los movimientos de la lucha por la vivienda, conforme veremos en el próximo capítulo. El MTST ha incluido en su marco maestro de injusticia social las explicaciones presentadas por el Fórum sobre el déficit de vivienda y la segregación espacial existente. Entonces, la actuación del Fórum señala cómo ha sido la relación entre los movimientos de vivienda y los partidos políticos, puesto que este se articula con los distintos actores (Alves y Rodrigues, 2007).

Aloísio Rucheinsky (1996) hace un análisis sobre la relación entre el Partido de los Trabajadores y los Movimientos de Vivienda. Señala que en el proceso de redemocratización política, el PT y algunos movimientos sociales emergieron como actores políticos imbricados, hasta el punto de que en algunos contextos era difícil diferenciarlos. Sin embargo, resalta que, a lo largo de los años, sus trayectorias han estado marcadas por el acercamiento y el desencuentro en la medida en que los papeles de ambos han ido cambiando conforme el escenario político.

De acuerdo con Rodrigues (2009), la lucha por la mejora de las condiciones de vida en las ciudades ha sido realizada por una diversidad de actores que se definen a partir de las demandas que representan y de las articulaciones políticas que asumen en el transcurso del tiempo. En los años 80, los movimientos de vivienda solían reivindicar intereses más comunitarios, con una actuación más localizada en los barrios, así que se autodenominaban “ligas de barrios”, “asociaciones de moradores”, “movimientos de los favelados” y etcétera. Pero con el ciclo de movilizaciones en la asamblea constituyente de 1987, y el desarrollo de campañas de ámbito nacional para proponer cambios en la legislación federal se formaron asociaciones de movimientos de alcance nacional como: la União de Luta por Moradia Popular (UNMP) y Confederação Nacional de Associações de Moradores (CONAM). Asimismo, en los años 90, debido al éxito obtenido, el MST es el que pasa a influenciar en los movimientos urbanos tanto en la forma de actuar – la ocupación de tierras -, como también en la forma de autoidentificarse; así surgen varios movimientos que se definen como “sin techo”. Es en este contexto que surge el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo como veremos más adelante (Rodrigues, 2009; Rucheinsky, 1996).

De acuerdo con Rucheinsky (1996), la redemocratización posibilita el surgimiento de nuevos partidos políticos, así como la participación de líderes de movimientos sociales

en la formación de éstos. El PT surge en 1980 a través de la articulación de diversos grupos de izquierda (marxistas, comunistas, intelectuales, líderes comunitarios, grupos de la teología de la liberación y sindicalistas) que pretendían crear un partido que rompiera con los rasgos tradicionales de la cultura política brasileña, con la elección de representantes fieles en el ámbito político a los intereses de base social. Entonces, para los movimientos sociales, el PT ha funcionado como si fuera el brazo político a través del cual se intenta cambiar la legislación en favor de sus reivindicaciones sociales y valores, como señala Rucheinsky (1996):

"En varios documentos preparados para la estructuración de la vida partidaria, del PT, hay referencias directas a la construcción de la pauta de reivindicación de los movimientos sociales. El documento preparado en 1987 para definir una política de formación de núcleos propone: identificar los movimientos sociales y, de acuerdo con la orientación del partido, establecer políticas específicas para cada uno de estos movimientos; explicar a los nuevos miembros del partido la organización y su relación con los movimientos; facilitar la profundización de la relación con los movimientos y el debate político" (RUSCHEINSKY, 1996:137).

Ruscheinsky (1996) señala que en el inicio de la actuación del PT, aún cuando disputaba las primeras elecciones, había una mayor cercanía entre el partido y los movimientos sociales, porque se buscaba más contacto con la base y también porque los movimientos lo identificaron como un medio de alcanzar el poder institucional presentando sus propios candidatos. Según Maria da Glória Gohn (1991), esto sucedió porque, con la apertura del proceso democrático, los movimientos sociales apostaron por la participación institucional para lograr respuestas a sus reivindicaciones e identificaron el PT con un partido diferente a los demás, con propuestas de cambios más radicales. Pero Gohn (1991) plantea que a medida que el PT asume esferas del poder institucional pasa a interferir en la autonomía interna e independencia de los movimientos de lucha por la vivienda, influenciándolos a asumir una postura más convencional. "La entrada de asesores-clave del movimiento en los puestos importantes de administraciones municipales de un lado ha generado una gran expectativa de que las demandas van a ser atendidas; pero, por otro lado generó también una cierta parálisis en los movimientos (GOHN, 1991:16).

Asimismo, Rodrigues (1999), Gohn (1991) y Ruscheinsky (1996) señalan que los movimientos de vivienda y el PT han tenido una relación política de constante acercamiento, pero que ha cambiado en el tiempo, pasando por varias etapas. Primero,

cuando el PT gana los primeros puestos en cargos legislativos, sucede el fenómeno de la doble militancia, en que algunos parlamentarios, por tener fuertes lazos con los movimientos de vivienda, tanto utilizaban la estructura institucional para fortalecer el movimiento como interferían en la desradicalización de sus acciones. La segunda etapa, se refiere a lo que planteó Gohn (1991) antes; que el PT, al ocupar el poder ejecutivo, forma gobierno con líderes de los movimientos y termina por interferir en la dinámica interna de ellos. Consiguientemente, Ruscheinsky (1996), al analizar la primera administración del PT en la ciudad de São Paulo, apunta que a medida en que las expectativas no fueron atendidas por el gobierno sucedió una relativización del acercamiento de los movimientos, ya que éstos percibieron que el PT no era capaz de garantizar las políticas que ellos reivindicaban. Así, empieza otra fase de desconfianza y alejamiento, no solamente con las gestiones del PT sino con el poder político en general y una mayor aproximación de los líderes de los movimientos con la base.

Entonces, a fines de los años 90 empieza una nueva fase en la cual los movimientos de vivienda intensifican sus estrategias de acciones disruptivas a través de la retomada de la ocupación como forma de presionar a los gobiernos. Así, el acercamiento entre el MST y los movimientos urbanos crea el MTST, como intento de fortalecer la lucha por la vivienda, a través de un movimiento nacional más fuerte e independiente.

Por último, Rodrigues (2009) enfatiza la apertura de otra fase, que sucede cuando Lula asume la presidencia en 2003 y empieza a crear políticas de participación ciudadana (los consejos de representación social y la conferencias), en las que los movimientos van a desempeñar un importante papel. Según Rodrigues (2009), este momento de actuación se caracteriza por la mezcla de la participación institucional en los espacios abiertos por la nueva legislación y la manutención de la movilización de base.

Sin embargo, hay que resaltar este nuevo ciclo político empieza ya a partir del año 2000, cuando el PT gana los comicios en varias ciudades importantes del país, como São Paulo, Recife, Porto Alegre, Goiânia y etcétera. Hechos que señalaban tanto la desaprobación de los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso, y la aceptación de la sociedad a las propuestas del PT. Pues, este ya no era visto como un partido de izquierda radical, porque había cambiado mucho sus propuestas para llegar al poder. Entonces, es en este contexto que Lula gana las elecciones de 2002, y a partir de ahí se intensifica un dilema entre los sectores más radicales -desde miembros del partido, movimientos sociales e intelectuales- que muchas veces no saben como actuar delante de un gobierno

contradictorio, que aún siendo de izquierda en muchos momentos hacía coaliciones y políticas de derecha.

"El Gobierno de Lula da Silva no sólo no consiste en esta posibilidad, ya que optó por continuar la aplicación y defensa de una política económica neoliberal. Y, con la consiguiente base política e ideológica del neoliberalismo, ha estado actuando con el fin de desmovilizar a los movimientos sociales "(DRUCK, 2006:331).

En aquél entonces, los movimientos sociales pasaban por un momento de cambios en sus estrategias reivindicativas para relacionarse con un gobierno que podría actuar como aliado y opositor a la vez. Posiblemente los movimientos más fuertes y más estructurados han podido sacar ventajas de las oportunidades abiertas sin perder la autonomía política.

3. El Movimiento de los Trabajadores sin Techo y el panorama político en Recife

Históricamente, Pernambuco (localizado al nordeste de Brasil) es una provincia en que ha habido una fuerte polarización política entre partidos de izquierda y de derecha. Y Recife, por ser la capital, ha sido el escenario de muchos conflictos, en los cuales los protagonistas no son solamente las élites políticas sino también los grupos populares. Según Juliene Albuquerque (2006), Recife no es una excepción a la regla de otras capitales brasileñas, principalmente por su propia naturaleza geográfica -situada entre la costa marítima y las plantaciones de caña de azúcar, cortada por ríos y llena de cerros- tiene un proceso de poblamiento marcado por el conflicto de tierra entre las clases pobres y los más ricos. Conforme señala:

“Recife, a su vez, no es una excepción a esta lógica, ya que las contradicciones urbanas impregnan toda su historia. Nacida de un pequeño pueblo de pescadores, "El Pueblo de los Arrecifes", fue escenario de muchos conflictos por los pocos terrenos disponibles y de la lucha de los residentes para robar el espacio de las aguas. La velocidad de la expansión urbana ha aumentado la competencia por el territorio y la lucha contra los grandes terratenientes” (ALBUQUERQUE, 2006:3)

De acuerdo con Albuquerque (2006), entre los años 50 y 60, en una época en que los ideales de izquierda afloraban en Brasil, Recife fue gobernada distintas veces por alcaldes pertenecientes a partidos de izquierda (Pelópidas da Silveira que ha sido electo dos veces y Miguel Arraes, que en 1962 fue electo gobernador de Pernambuco, ambos miembros del Partido Socialista), que intensificaron el diálogo con las clases pobres, fomentando la creación de asociaciones de barrios con el propósito de facilitar las reivindicaciones y las negociaciones de los conflictos de la tierra. Desde entonces, ya se reconocía la magnitud del problema, en el que la población de baja renta tiene que luchar por un espacio en la ciudad, ocupando de forma irregular las áreas menos valoradas, lejos de los servicios sociales básicos y, en muchas ocasiones geográficamente inadecuadas para vivir.

Sin embargo, en 1964 la trayectoria de diálogo entre gobierno y movimientos sociales es interrumpida por el golpe militar que destituyó los gobiernos de izquierda dando marcha a un proceso de represión a los movimientos sociales que perduraría hasta mediados de los años 80. El período dictatorial, como ya mencionamos, ha estado marcado por el rápido crecimiento económico de los años 70, que cambió drásticamente el paisaje de las grandes ciudades, resultante del crecimiento desordenado provocado por el éxodo rural. Así pues, los problemas urbanos ya existentes en Recife ganaron mayores proporciones, y la población pobre fue expulsada a habitar irregularmente las áreas menos valoradas como las zonas periféricas (caracterizadas por los cerros) y las orillas de los ríos, concretizando de hecho la segregación espacial (Albuquerque, 2006; Alvez y Rodrigues, 2007).

A fines de los años 70, aún en plena represión política, se desarrollan en la periferia de Recife organizaciones sociales que luchan contra el régimen y reivindican mejores condiciones de vida. Esto sucede en parte por el crecimiento exacerbado de la población y la ausencia del estado, y por otra parte, por la actuación de la iglesia católica. Principalmente, fue el Obispo Hélder Câmara, uno de los fundadores del movimiento de la teología de la liberación, quién fomentaba la creación de comunidades eclesiales de base en barrios periféricos de Recife, como forma de fortalecer la lucha política de los sectores socialmente excluidos, como señala Albuquerque (2006):

“A partir de 74, o Estado não consegue mais controlar a insatisfação de amplos setores da sociedade. É nesse período que os Movimentos de Bairro voltam a se mobilizar, reivindicando o fim do regime militar (...) Os movimentos Sociais urbanos ainda são

fortalecidos, neste período, pela Igreja Católica do Recife, através de Dom Hélder, que trabalhou a questão da organização popular e da participação como instrumento da ação política e pedagógica” (ALBUQUERQUE, 2006:7).

Ante el contexto de presión social y del crecimiento desordenado de las favelas, el gobierno municipal sanciona en 1983 la ley de Uso y Ocupación del Suelo Urbano (LUOS nº 14.511), que dividió la ciudad en varias zonas: industrial, comercial, de preservación ambiental y otras especiales de interés social. De acuerdo con Albuquerque y Ramos (2008) esta ley es importante ya que apunta que las zonas especiales de interés social (ZEIS) son áreas en que habita la población pobre, así se reconoce la existencia de las favelas, que antes siquiera eran incluidas en los proyectos de urbanización, además de recomendar la ejecución de políticas que las integren al resto de la ciudad.

Sin embargo, según Albuquerque (2006), esta ley no provocó grandes cambios en la estructura urbana ya que los gobiernos no se empeñaron en ponerla en práctica. Entonces, los movimientos populares asesorados por sectores de la iglesia católica elaboraron un proyecto de ley – Plan de Regulación de Zonas Especiales de Interés Social (PREZEIS)- que fue aprobado en 1987, en el cual se definieron las normas de regularización y urbanización de las ZEIS. Esta ley, además de servir de instrumento legal a partir de la cual se reivindican políticas, tiene una importancia simbólica pues -hasta la fecha- los activistas de la lucha por la vivienda la utilizan en sus discursos al señalar las conquistas alcanzadas y al apuntar las debilidades de los gobiernos (Rodrigues, 2002; Ramos y Albuquerque, 2008).

En los años 90, Recife se consolida como una de las dos mayores capitales del nordeste y la sexta mayor de todo el país, debido el acelerado crecimiento urbano de las décadas anteriores. Según Rodrigues (2002), tal crecimiento urbano intensificó aún más la creación de favelas y el aumento en los conflictos por la tierra, que desembocó en una ola de ocupación de tierras y edificios públicos por parte de los movimientos de lucha por la vivienda. Este es un momento político importante para los movimientos urbanos en todo el país, pues debido a los problemas existentes y a la ausencia de respuesta del poder público, diversos grupos -bajo la influencia del MST- se unen en 1991 en la ciudad de Campinas (provincia de São Paulo) para crear el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST).

Según Rodrigues (2002), el MTST surgió en Recife en 2001, cuando se produjo la ocupación del edificio inutilizado del Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS), ésta había sido organizada por varios líderes de asociaciones de barrios y un antiguo grupo

denominado Movimiento Urbano de los Trabajadores Sin Techo (MUST), y tenía como objetivo exigir respuestas del gobierno sobre el déficit de vivienda. Así que, según Rodrigues (2002), por diversos factores esta ocupación sirvió para revigorizar las reivindicaciones sociales en Recife, puesto que sucedió en el centro de la ciudad y fue muy divulgada por los medios de comunicación, proporcionando la adherencia de nuevos activistas y posibilitando un mayor contacto entre líderes de diferentes movimientos. Sin embargo, esta ocupación también provocó divergencias entre los miembros del MUST vinculados al Partido Socialista de los Trabajadores Unificados (PSTU) y otros militantes, principalmente a causa de la dominación por parte del PSTU de las acciones en la ocupación¹⁰.

En aquel momento, el grupo de militantes más cercanos al Movimiento Sin Tierra y el Partido de los Trabajadores deciden crear el MTST en Recife, con el propósito de seguir el rumbo de otros movimientos urbanos en diferentes partes del país, el de unirse en una organización nacional que seguía los ejemplos del MST. Desde entonces, el MTST se ha transformado en uno de los más importantes movimientos de lucha por la vivienda en Pernambuco. Pues, a pesar de actuar más en la región metropolitana de Recife, ha ampliado sus acciones también en otras ciudades de la provincia. Asimismo, viene ampliando el abanico de reivindicaciones, pues, ya no se limita a la petición de construcción de viviendas, sino también al acceso a saneamientos, infraestructuras, y principalmente a una reforma urbana que incorpore la población pobre (Ramos y Albuquerque, 2008).

Desde que surgió en el 2000 hasta la actualidad, el MTST ha pasado por varios momentos y experiencias de la lucha política que ha implicado cambios en todo su conjunto: en la forma de movilizarse, de organizarse, de construir el marco cognitivo y etcétera. El objetivo de este trabajo es analizar estas transformaciones, principalmente las que suceden a partir del año 2001, cuando el PT gana el poder municipal en Recife hasta los cambios sucedidos en el momento de la investigación de campo.

Sin embargo, Alves y Rodrigues (2007) ya apunta aspectos importantes del MTST en Recife. Según la autora, la actuación del MTST ha logrado movilizar grupos sociales que presentan demandas de vivienda a través de un discurso fundamentado en los siguientes

¹⁰ En investigaciones anteriores verificamos que miembros de partidos radicales de izquierda -en Recife- aprovechan los momentos de movilización -como las protestas- para hacer publicidad de su partido, creando conflictos con los demás activistas, porque enseñan la acción como perteneciera a una sola organización (Queiroz, 2007).

aspectos: 1) La escasez de una política de construcción de vivienda para la población pobre es la razón del déficit de vivienda existente; 2) La especulación inmobiliaria mantiene tierras y edificios sin utilidad social que han servido para sucesos de marginalización; 3) La única forma de cambiar la situación es a través de la movilización organizada de las clases pobres. Entonces, ya podemos identificar un marco discursivo de injusticia social, que cuestiona la finalidad de la tierra urbana solamente como una propiedad privada, a la vez que requiere el cumplimiento del derecho constitucional de función social de la misma.

Así, Rodrigues (2002) enfatiza que el principal discurso señala la contradicción entre la existencia de muchos terrenos baldíos y edificios inutilizados por un lado, y por otro, la necesidad de muchas personas que viven en chabolas en tener un techo para vivir. Como señala:

"Mira cuantos lotes baldíos hay. La gente compra y los dejan allí. ¿Está siendo utilizado qué? Para generar violencia y la marginalización?" Este argumento se repite entre los líderes y residentes. En el discurso de la persuasión también se coloca la cuestión de la falta de política de vivienda que sirve para considerar que "si no hay movilización no se logra nada" (RODRIGUES, 2002:98).

Por lo tanto, el MTST surge en un contexto político propicio a su fomento, porque además existir demanda social por vivienda, hubo la disponibilidad de aliados políticos que apoyaron en los primeros pasos de la estructuración del movimiento. De acuerdo con Rodrigues (2002), el apoyo provenía del acceso que los primeros miembros tenían a otros grupos políticos (organizaciones sociales, ONGs y partidos) en los cuales ellos también militaban. Así pues, la mayoría de los líderes habían tenido experiencias anteriores en movimientos religiosos de izquierda como la Acción Católica Operaria y el Movimiento Evangelista Progresista. Además de aquellos que estaban vinculados al Partido de los Trabajadores y al Partido Comunista de Brasil, estaban los más próximos a movimientos como el MST, ONGs, sindicatos y asociaciones de moradores. Entre estos ejemplos, es importante destacar la colaboración de abogados voluntarios que activaban el sistema judicial para la protección de los militantes evitando expropiaciones violentas y confrontaciones con la policía. Este apoyo determina la relación del movimiento con los opositores, sea la policía o los dueños de los terrenos ocupados.

Sin embargo, Rodrigues (2002) resalta que es con la llegada de João Paulo (PT) al poder municipal en 2001 que las oportunidades políticas se amplían al MTST, debido a su

acercamiento con los movimientos sin techo, ya que cuando era parlamentario había actuado en defensa de sus reivindicaciones. Pero, aún así, esto no sobrevino en una inercia del MTST, por el contrario, resultó en más movilización, más ocupación de tierras y edificios inutilizados en toda la ciudad. Pues, la expectativa de tener respuestas positivas incentivaba a los militantes a hacer más ocupaciones. De hecho, el sistema político estuvo más abierto a los movimientos sociales, no solamente a la pauta del MTST, sino a varios otros actores colectivos, ya que ellos son parte de la base de apoyo político del PT.

Por lo tanto, Rodrigues (2002) señala que el MTST tuvo un fuerte acercamiento con el poder político en sus primeros años de actuación, en que varios de los líderes o trabajaban como asesores parlamentarios o tenían cargos en el ayuntamiento de Recife. Además de la participación de algunos en las elecciones provinciales del 2002, disputando cargos en el poder legislativo. Pero parece que la apuesta por la participación institucional no trajo tantas ventajas al movimiento, provocando disputas entre los líderes, que terminaron en una ruptura en el 2004, cuando una parte de los líderes salieron y fundaron el Movimiento Tierra y Libertad.

Entonces, nuestro análisis sucede en un contexto más complejo de aquél en que surgió el MTST, pues ahora éste ya se configura como un movimiento social bastante organizado, que tiene muchos miembros y desempeña acciones tanto en el ámbito institucional como en el no convencional. Asimismo, el panorama político también ha cambiado con el avance de la izquierda en varias esferas del poder. En Pernambuco, en la actualidad, la mayor parte de las principales ciudades son gobernadas por partidos de izquierda; en Recife el PT está en su tercer mandato, mientras que el Partido Socialista Brasileño (PSB) volvió al poder de la provincia en 2007. Sin embargo, la coyuntura política ha cambiado intensamente por la llegada del PT a la presidencia en el 2002, debido a la ampliación de oportunidades políticas que el gobierno de Lula da a los movimientos sociales, como veremos en el próximo capítulo.

IV. Actuación del MTST en Recife ante la apertura de oportunidades políticas.

1. Impresiones del trabajo de campo.

Analizar los fenómenos sociales es siempre un desafío para los investigadores sociales, ya que proponemos explicarlos más allá del sentido común, y a través de un análisis científico buscamos conocerlos en su complejidad e identificar lo está aparentemente oculto a simple vista en lo cotidiano. Sin embargo, como partimos de los libros, de las proposiciones teóricas, muchas veces nos olvidamos de que los objetos de estudio son sujetos sociales que producen sentidos a su existencia social que puede que no encajen en nuestros modelos de análisis. Por esto, Marx Weber ya señala las limitaciones de su teoría sobre los tipos ideales, porque para él, era solamente una manera de crear patrones de análisis que no deberían suceder igualmente en la práctica. Pero, como queremos garantizar la cientificidad de nuestros estudios y estamos siempre propensos a generalizar, a partir de un grupo específico, tenemos el constante riesgo de priorizar los modelos de análisis sobre la realidad investigada. Entonces, intentaremos romper con estas prácticas ya que entendemos los estudios sociales como un proceso dinámico y auto reflexivo, en el que la parcialidad del investigador es siempre relativizada por la interacción de éste con los valores y la cultura de los sujetos estudiados. (Melucci, 2005; Weber, 1984).

Asimismo, pensamos que las ciencias sociales actuales han creado “pensadores” extraños a los grupos estudiados, y cada vez más ajenos a la realidad social en la que ellos viven. Entonces, a partir de estas reflexiones reconocemos la importancia de tener la experiencia de hacer un trabajo de campo para conocer el Movimiento de los Trabajadores sin Techo más allá de los libros. Aunque estuvimos poco tiempo en contacto con el movimiento y con otros actores del escenario político de Recife, tuvimos momentos de intenso aprendizaje. Porque, por más que ya sabemos que Brasil es uno de los países de mayor desigualdad en el mundo y tengamos conocimiento de estas características a través de las estadísticas de los libros, no podemos imaginar la intensidad del problema sin conocer en la práctica la realidad. Así, al estar en contacto con los integrantes del MTST y conocer las ocupaciones –viviendas- donde viven, nos topamos con la realidad en la que

vive la parcela de la población brasileña que está bajo la línea de pobreza, en condiciones subhumanas de abandono del poder público.

Sin embargo, el escenario no es solamente de desaliento, porque en el medio del caos de la extrema pobreza existen iniciativas para la organización social, en las cuales los grupos pobres se movilizan y crean para fomentar alternativas de autodesarrollo y de transformación social. Así, el ambiente de la ocupación y/o de las favelas no se configura solamente como un espacio caótico en que prevalecen los conflictos procedentes del tráfico de drogas y de la violencia, sino que es un espacio de convivencia social en el que los ciudadanos fomentan entre ellos también lazos de cooperación y solidaridad. Pero por supuesto que las pésimas condiciones de habitabilidad, la pobreza y, principalmente, la ausencia del estado han convertido estos espacios en lugares que tienden a la ilegalidad, más propicios a la criminalidad que otros, fortaleciendo la difusión del prejuicio de que todos los que viven ahí son marginales, cuando -la verdad- la mayoría son víctimas de la exclusión social.

2. Historia de formación del MTST y la trayectoria política de los líderes:

Conforme ya hemos mencionado, la urbanización de Brasil sucedió de forma rápida y desordenada dando lugar a las caóticas ciudades de la actualidad. Pero, aunque sea evidente que los problemas existentes siempre denunciaron la necesidad de políticas públicas sostenibles para cambiar la situación, está claro también que los gobiernos han sido ineficaces para desarrollarlas. Así pues, le ha tocado a la sociedad civil movilizarse en diferentes frentes para proponer la reordenación del espacio urbano.

Así surge en 1987 el Fórum Nacional de Reforma Urbana, una entidad que comporta una amplitud de actores sociales que reivindican políticas públicas urbanas, que no se reducen a la adquisición de vivienda, sino que abarcan un amplio abanico de temas como: saneamiento, transportes, sanidad, desegregación espacial y etcétera.

Por lo tanto, podemos decir que los movimientos de lucha por la vivienda son solamente la punta del iceberg que forman los movimientos urbanos en general. Porque el problema del acceso a la vivienda, aunque esté articulado con la totalidad de los problemas urbanos, cuando es planteado aisladamente se torna una lucha puntual, asociada a las necesidades inmediatas de tener un techo. Entonces, los movimientos de lucha por la

vivienda en general, y el MTST más específicamente, emergen como forma de movilización de las capas populares que carecen de la adquisición de viviendas, siendo para ellos éste el punto central de sus reivindicaciones. De modo que, los otros elementos referentes a la urbanización pasan a ser incorporados a sus discursos a partir de la interacción con otros –los urbanistas- conforme ya mencionamos.

Entonces, el MTST surge en 1999 durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso cuando éste ponía en marcha un plan de estabilización que implicaba una reducción de los gastos en políticas sociales que provocó un ciclo de movilización en todo el país, lo cual fue recibido con reacciones violentas contra los movimientos sociales (Gohn, 2010). En los dos mandatos de Fernando Henrique los movimientos sindicales y sociales tuvieron fuerte actuación contra las privatizaciones y contra los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional, de modo que había una polarización política entre un gobierno identificado con las élites económicas de un lado, y del otro, los movimientos sociales articulados con los partidos de izquierda reivindicando cambios sociales. Así como define en una entrevista Marcos Cosmo, uno de los principales líderes del MTST en Pernambuco: “En 1999 Brasil estaba pasando por una etapa difícil, en la que el presidente de entonces, Fernando Henrique Cardoso, entregaba casi todas las riquezas del país al mundo, ¿no? El proceso de privatización fue muy rápido y aumentó aún más el desempleo” (Marcos Cosmo- MTST: entrevista, 2010).

Entonces, el MTST surge en un contexto de polarización ideológica en el que la movilización social urbana sucede a partir de tres elementos: la existencia real de una desigualdad social identificada por el déficit de vivienda, la acción de activistas con ideales de izquierda en las comunidades pobres y los debates propuestos por los urbanistas en torno de la reforma urbana. Así pues, la formación de los líderes del MTST resulta de la articulación de estas tres dimensiones a lo largo de la trayectoria de actuación del movimiento. Por lo tanto, podemos identificar en la historia de la formación del movimiento, tres periodos distintos en los que suceden diferentes formas de formación y reclutamiento de sus líderes.

Según el estudio de Rodrigues (2002), el MSTS nace en el 2000 a partir de la iniciativa de militantes con previa experiencia en otras organizaciones sociales -sea en el PT, MST, en comunidad eclesiales de base y etc.- y también de colaboradores como ONGs, abogados voluntarios y parlamentarios. Así pues, el núcleo que dio el impulso inicial para la creación del movimiento fue el de los “madrugadores” –conforme define Tarrow (1997)-, los que abrieron las primeras oportunidades políticas y tenían una formación político-

ideológica de izquierda y pretendían desempeñar un papel de vanguardia política ante los sectores populares. Pues, quisieron llevar la lucha política a la base, mientras fomentaban también la formación política, a la vez que planteaban la ideología del movimiento. Entonces, en este momento ni todos los líderes del MTST pertenecían a las clases populares ni enfrentaban personalmente el problema de la carencia de vivienda. Por el contrario, el movimiento surge de la articulación entre fuerzas de izquierdas en una coyuntura política en la que los partidos de centro-derecha dominaban el escenario político nacional (gobierno de Cardoso) y local, ya que Recife era gobernada por el extinto Partido da Frente Liberal. Quizás debido al cierre del sistema político a la participación de los grupos populares se creó un ambiente de mayor cohesión y colaboración entre diferentes actores sociales, y una preocupación por fomentar la lucha política en la base que desembocó en la creación del MTST.

El segundo momento empieza a partir del 2004, cuando João Paulo (PT), ya siendo alcalde de Recife, crea un contexto político de apertura de oportunidades políticas. En este momento, el movimiento pasa por un conflicto interno que resultó en la división entre dos grupos: uno, liderado por el Reverendo Marcos Cosmo, se quedó con las siglas MTST; el otro, formó el Movimiento Terra y Libertad liderado por Sergio Capoeira y otros líderes. Las divergencias versan sobre la forma de actuación del Reverendo Marcos, que pretendía mantener un ritmo intenso de ocupaciones aunque no tuviera respuestas por parte del gobierno, según describe un exmiembro del MTST:

"Porque el MTST hacía 5 ocupaciones por semana, y luego los que se decían mejores coordinadores iban a casa a dormir, mientras que nosotros, por ejemplo, dormíamos en la ocupación junto con la gente, ¿verdad? Ellos volvían a casa, mientras que yo me quedaba dentro del área, y pasaba hambre. Pero, por ejemplo, cuando era para dar una entrevista, quien daba era ellos que dormían en casa, que no habían participado "(Entrevista: ExMTST, 2010).

Este conflicto probablemente resulta del acercamiento entre el MTST y otros actores de la esfera política institucional, pues en este momento el movimiento decide participar directamente de la disputa electoral. Así que, el hecho de que el Reverendo Marcos hubiera sido candidato a diputado provincial en 2002 (por el PT) contribuyó a que éste estableciera más contactos en la esfera institucional que le influenciaron a querer tener el control de las acciones del movimiento. Y, probablemente, la realización de muchas

ocupaciones tenía el propósito de demostrar fuerza política, ya que a cada movilización aumentaba el cuantitativo de familias que pertenecían al movimiento. Pues así, el movimiento llamaba más la atención de los medios de comunicación y del estado, mientras que el Reverendo Marcos Cosmo se iba consolidando como uno de los principales líderes del MTST, puesto que tenía más influencia en el gobierno municipal.

En la actualidad, sucede la tercera etapa que identificamos, en la que el MTST ya se consolidó como uno de los movimientos de lucha por la vivienda más importantes de Pernambuco. Durante este desarrollo, el MTST puso en marcha un constante proceso de reclutamiento de nuevos líderes, basada en la formación y concientización política de los integrantes que están en la base. Así, surge un grupo de nuevos líderes, -son la mayoría de los forman la coordinación provincial del movimiento hoy en día- que tiene una fuerte correlación personal. Con la principal bandera de lucha del movimiento, ya entraron en él en busca de una vivienda para vivir. Conforme señala uno de los líderes:

"Es una historia larga, así que luego, cuando entré en el movimiento fue a través de mi madre. Bueno, así ella se fue a luchar, por lo que consideró. Encontré a mi madre en ese momento muy valiente porque imagínese usted ocupar un terreno. Pues, ella fue una de las personas que me motivó. Después yo me quedé desempleada, como no tenía casa, pagaba alquiler. Pero, luego no tuve con que seguir pagándolo y tuve que vivir con mi madre en una ocupación. Yo viví allí, en la ocupación durante cinco años." (Entrevista: MTST 2)¹¹.

Del mismo modo sucedió después de la ruptura en 2004, cuando el Reverendo Marcos Cosmo se consolidó como el principal líder del movimiento, hasta el punto de que muchas veces (tanto en la prensa como durante nuestra investigación) éste se ha identificado como "el movimiento del Reverendo Marcos", lo que señala el personalismo presente en el MTST.¹² Pues, él mismo, cuando no toma las decisiones sólo, es la persona

¹¹ Conforme lo acordado con los entrevistados, en temas privados y polémicos no los identificaremos por sus nombres, pero por los grupos a ellos a que pertenecen. Los miembros del MTST será clasificados en: MTST 1, 2, 3, 4; Los miembros de la Secretaría de Habitación de Recife, como: Ayuntamiento 1 y 2; La entrevista realizada en la ONG Habitat para a Humanidad: ONG; El Ex miembro de MTST, como: ExMTST. Los números siempre serán correspondientes a las mismas personas.

¹² El reverendo Marcos empezó la militancia política en una ONG de filosofía cristiana el Centro Don Hélder Câmara y antes de fundar el MTST actuaba en movimiento de reforma agraria con Secretario de Derecho Humanos de la Iglesia Anglicana de Recife. No enfatizamos la dimensión religiosa de su militancia porque parece secundaria, pues no hemos identificado una fuerte correlación entre militancia política y práctica

más importante para definir las estrategias del movimiento. Así que, sus opiniones seguramente influyen en las decisiones y comportamiento de los demás. Conforme identificamos en varios momentos, durante las visitas y charlas con los militantes.

Así, la mayoría de los líderes que están actuando en este momento, entraron en la militancia política a través del contacto con el Reverendo Marcos durante las acciones colectivas promovidas por el movimiento. Ellos, en un primer momento, buscaban solamente la conquista de la vivienda, y luego se involucraron en un proceso de formación política fomentado por el Reverendo y por otros actores políticos aliados del movimiento que les hicieron articular la necesidad inmediata con una propuesta de transformación social más amplia, conforme señala un entrevistado:

"Y el MTST en efecto hizo esa línea para mí, ha sido un puente para demostrarme lo que es la realidad, me demostró lo que es estar luchando para conseguir alcanzar una conquista. Y hoy, me veo a mí, mucho, mucho más allá de lo que yo era. Hoy puedo decir que el MTST, él fue mi verdadera escuela en la vida. Hoy voy a recibir mi casa, ahora en febrero, creo que esto es una parte del proceso. Creo que además de todo el aprendizaje que tengo, una conquista también es mi casa" (Entrevista: MTST 3).

Conforme señala Albuquerque y Ramos (2008), aunque los debates sobre el tema de la reforma urbana ya estuvieran presentes en los momentos anteriores de la actuación de los movimientos sociales, en los últimos años empezaron a ejercer mayor influencia en el comportamiento de éstos debido a la creciente influencia del Fórum Nacional e Reforma Urbana en el delineamiento de las políticas urbanas del gobierno Lula. Entonces, esto resultó en la implementación por parte del gobierno de programas de construcción de vivienda en consonancia con lo planteado por los defensores de la reforma urbana. Así pues, estos programas posibilitaron, y todavía posibilitan, la apertura del espacio de participación a la sociedad civil organizada. Debido a esta apertura de oportunidad política, los movimientos sociales, y particularmente el MTST, han incentivado la capacitación de sus líderes sobre el abanico de proposiciones desarrolladas por el Fórum de Reforma Urbana y los debates planteando por los urbanistas, como forma de prepararlos para actuar

religiosa, conforme señala él mismo: *"Esto llegó a sé confundir mi papel, porque yo estaba allí como una iglesia, el secretario de Derechos Humanos, pero al mismo tiempo como militante, y aparecía más mi papel como militante de lo religioso* Según él ésta ha sido la trayectoria de muchos líderes religiosos de la teología de la liberación que abandonan la función religiosa y se dedican exclusivamente a la lucha política (Entrevista: Marcos Cosmo).

en los espacios institucionales y para que sean capaces de lograr conquistas para él en esta esfera. Así, los nuevos líderes son preparados a debatir en diferentes espacios, con representantes del gobierno sobre temas como implementación de políticas, direccionamiento de recursos, etc.

Sin embargo hay que considerar que la formación política es un proceso dinámico y constante que no sucede solamente a través de la preparación en debates o cursos dirigidos, puede ocurrir constantemente en convivencia cotidiana y en la realización de acciones colectivas. Aún así, el movimiento también ha organizado sus propios encuentros y reuniones para promover la capacitación de sus militantes.

Pues, tuvimos acceso a un vídeo sobre el cuarto encuentro del MTST realizado en 2008, en el que son debatidos distintos temas, desde aquellos relacionados con los problemas urbanos hasta otras cuestiones de género, raza y juventud. También, se puede identificar la participación de autoridades gubernamentales, ONGs y miembros de la academia en los debates, o sea, en la propia formación de líderes, ya que ellos tuvieron espacio para expresar sus opiniones.

Pero, como el vídeo es un material institucional,¹³ no nos permite analizar los conflictos internos presentes durante el encuentro, pues lo describe como un momento de confraternización entre ellos, en el que además de la realización de estudios y debates, hubo momentos en que ellos disfrutaron de actividades de ocio con fiesta, bailes y juegos. Demostrando una característica que también percibimos durante el trabajo de investigación -un alto grado de familiaridad entre los militantes-, marcado por lazos de solidaridad que probablemente se desarrollan a partir del hecho de compartir experiencias en la convivencia cotidiana. Pues no se nota mucha separación entre la vida privada y la militancia política, principalmente entre aquellos que viven en una misma ocupación, pero tampoco entre todo el colectivo, ya que hay bastante contacto debido a las actividades realizadas por el movimiento, lo que posiblemente ha fortalecido la identidad colectiva del grupo. Pues, en el día a día, ellos están constantemente compartiendo experiencias que van más allá de la conquista de la casa, que versan sobre la vida personal (profesional, religiosa, familiar y etc.). Por tanto, argumentamos que la identidad colectiva del MTST ha sido fortalecida por la naturaleza de la acción colectiva -“ocupación”- que como explicaremos

¹³ Hace parte del acervo del movimiento que engloba básicamente fotos y videos.

más adelante, funciona como un potenciador de los lazos de solidaridad entre los miembros del movimiento. (Vídeo: 4º Encuentro del MTST)

3. El Movimiento de los Trabajadores Sin Techo: organización, discurso y estrategia de acción:

La organización del MTST sigue un modelo muy semejante a los utilizados por las comunidades eclesiales de base. Conforme apunta Maria da Gloria Gohn (2001), las CEBs ejercieron mucha influencia sobre la organización de los movimientos urbanos porque fueron una de las pocas formas de movilización social que se mantuvieron durante la dictadura militar. El modelo se aplicaba a la organización de pequeños núcleos comunitarios y a la constante formación político-ideológica de sus integrantes. Este proceso, en Brasil, fue reforzando las actividades desarrolladas bajo las ideas de la pedagogía de la liberación de Paulo Freire, que aúna la formación educativa y la concientización política (Bittencourt, 2003).

Entonces, la organización del MTST está estructurada en distintos niveles: la coordinación provincial, que es responsable de articular el movimiento en toda la provincia, y la coordinación local en cada ocupación. Según los militantes entrevistados, la coordinación provincial es elegida cada dos años en asamblea general donde todos los participantes tienen derecho a votar, mientras en las ocupaciones, la duración del mandato depende del desempeño del coordinador en solucionar los conflictos existentes ahí. En la última conferencia fueron elegidos once¹⁴ coordinadores provinciales, que, aunque colaboren en diversas actividades del movimiento, asumen, cada uno de ellos, una función específica.

De todos los coordinadores, identificamos los principales y las respectivas funciones que desempeñan, que son: el Reverendo Marcos Cosmo, que es el responsable de la articulación política en los diferentes niveles (municipal, provincial y nacional); Lúcia Brunes, responsable en buscar apoyo en órganos público y ONGs para la aplicación de proyectos habitacionales; Ana Paula y Rosa, que se comprometen con cuestiones administrativas, organización de agenda y búsqueda de financiamiento para las acciones del

¹⁴ Aunque solamente nueve están actuando en el movimiento por compatibilidad de tiempo entre trabajo y militancia.

movimiento; Salatiel, Ana y Orlando, que son los responsables en movilizar la base, para organizar protestas y ocupaciones.

Mientras que las coordinaciones locales están formadas en las ocupaciones, y la cantidad de coordinadores depende del cuantitativo de personas que ocupan el área, ellos son los responsables de organizarla y de establecer el contacto entre la base y los demás líderes. También son los primeros a tener acceso a la formación política, y luego tienen la tarea de concientizar a los otros, explicándoles los objetivos y estrategias del movimiento con el propósito de fortalecer el involucramiento de todos. Además, tienen que identificar entre la base a aquellos que posiblemente podrán ser en el futuro nuevos líderes. Asimismo, las coordinaciones locales tienen la colaboración de un grupo denominado “el apoyo”, que tiene la atribución de ayudar en la organización de la ocupación y de las actividades colectivas realizadas ahí, como: reuniones, equipos de ayuda mutua, paseatas, debates y etc.

El Movimiento de los Trabajadores Sin Techo, aunque esté presente en varias partes de Brasil, todavía no tiene una organización nacional que articule los movimientos existentes en las provincias. Entonces, el MTST de Pernambuco, con propósito de tener una entidad con la cual pueda actuar nacionalmente se asoció a la União Nacional de Moradia Popular (UNMP), que es una organización que agrega diversos movimientos de lucha por la vivienda en todo el país. Así, la UNMP surgió en 1989 como iniciativa de diversos movimientos sociales para articular propuestas de cambio en la legislación sobre la política de construcción de vivienda. Durante los gobiernos de Lula destaca como un importante articulador político, y junto al Fórum de Nacional de Reforma Urbana son capaces de proponer programas y desarrollar políticas públicas. Pues, desde 2004 lograron el derecho de utilizar financiamiento público para la construcción de viviendas, a través de programas de autogestión desarrollados con las asociaciones, movimientos y cooperativas a las que ellos están asociados.

Según Rodrigues (2009), los programas creados por el Ministério das Cidades definen que las organizaciones sociales locales, para tener acceso a los recursos públicos, tienen que estar afiliadas a por lo menos una de las cuatro entidades más importantes que reivindican viviendas a nivel nacional, que son: UNMP (a cual pertenece el MTST), Central de Movimentos Populares (CMP), Confederação Nacional de Associações de Moradores (CONAM), Movimento Nacional de Luta pela Moradia (MNLM).¹⁵ Entonces, la estrategia

¹⁵ Rodrigues (2009) resalta las limitaciones y el direccionamiento que el Consejo Nacional de la Ciudad impone a los movimientos de vivienda en todo Brasil, cuando definen que son los principales movimientos.

del MTST de afiliarse a la UNMP fue una forma de tener acceso a los espacios de articulación política a nivel nacional, que se comprueba con la participación del Marcos Cosmo como miembro de Conselho Nacional das Cidades. Pero, también es una forma de poder por el hecho de tener acceso a los recursos de programas como: Crédito Solidario, Mi Casa Mi Vida¹⁶ Entidades y del Fundo Nacional de Habitación de Interese Social, con los cuales realizan proyectos de autogestión.

Otrosí, como la apertura de participación ciudadana está mucho más avanzada en las instituciones del gobierno federal a causa de la actuación del Fórum Nacional de Reforma Urbana y del Conselho Nacional das Cidades en el Ministério da Cidades (que es responsable de la formulación de las políticas urbanas). Los movimientos locales están obligados a buscar articulación nacional para tener acceso a estas políticas, no solamente porque las normas lo exigen, sino porque en algunas provincias y ciudades los programas todavía no fueron implementados.

En Pernambuco, la implementación de tales políticas ha tenido avances progresivos, porque el gobierno de la provincia y de muchas ciudades (como Recife) ha seguido las directrices administrativas del gobierno central debido a los acuerdos políticos y la cercanía ideológica. Además de que la fuerte actuación de varias ONGs y movimientos sociales ha hecho del Fórum de Reforma Urbana y de los Conselhos das Cidades (a nivel de provincia y municipio) importantes espacios de debate y articulación política, que han sido capaces de presionar a los gobiernos y fomentar el desarrollo de políticas urbanas. Como describe la integrante del la ONG Habitat para a Humanidade Brasil:

“El Fórum de Reforma Urbana, él es una articulación de entidades de la sociedad civil, entonces no hay poder público. Todo que es, por fin, las actividades, la estrategias de actuación, ellas son definidas colectivamente por esa red de entidades de la sociedad civil, entonces no hay intervención del poder público. Así, tenemos aquí en Pernambuco un de los fóruns más actuantes de Brasil. Entonces, la gente tiene una dinámica muy intensa, las reuniones son mensuales, tenemos un grupo de trabajo también que trabajan a partir de temáticas” (Entrevistas: ONG).

Imposibilitando la participación autónoma de pequeños actores colectivos e incentivando su filiación a las instituciones reconocidas como más importantes, para que puedan tener acceso a las políticas.

¹⁶ Son programas del gobierno federal que destinan recursos a organizaciones de la sociedad civil para la construcción de viviendas para familias de baja renta.

En esta coyuntura de intensa movilización, el MTST ha buscado expandir su articulación a nivel nacional a través de filiación la UNMP, que funciona no solamente para maximizar el poder político y el acceso a programas federales, pero también como forma de conseguir más presupuesto para financiar la organización de sus acciones. Pues, el movimiento carece de recursos ya que no cuenta con ninguna fuente de financiamiento permanente. Según uno de los entrevistados, la mayor parte del financiamiento viene de donaciones de ONGs y de la UNMP, así como de una contribución que mensual de 3,00 reais¹⁷ de cada familia que pertenecen al movimiento, pero que, siendo una contribución voluntaria, el pago depende de la iniciativa de cada uno. Según menciona uno de los líderes entrevistados:

“Entonces nosotros les pedimos los 3,00 reais, que es una contribución para la manutención de la oficina porque no siempre tenemos recursos para mantenerlo. Tanto la oficina cuanto las ocupaciones necesitan de manutención: necesita poner una lámpara, necesita de un de un billete para viajar, alguien está enfermo, entiendes? Así, nosotros con este dinero hacemos estas tareas. La verdad, es que nosotros no tenemos sueldo, porque es difícil, hasta hoy no tenemos un proyecto institucional para pagarnos algún dinero” (Entrevista: MTST 2).

Durante la investigación, no ha sido fácil obtener informaciones concretas sobre el presupuesto del movimiento porque los integrantes no estuvieron abiertos a tratar el tema, quizás porque la ausencia de fuentes regulares de recaudación implica que no hay organización de estos datos, o porque las informaciones quedan restringidas al resto del grupo por los líderes. Parece bastante contradictorio, ya que el movimiento está constantemente “concientizando” la base de la importancia de contribuir, pero no proporciona abiertamente informaciones sobre las donaciones provenientes de actores externos (gobiernos o ONGs), caracterizando un rasgo autoritario en la organización del movimiento.

En términos organizacionales, los coordinadores entrevistados se quejaron de la debilidad estructural que según ellos limita la actuación del movimiento. Pero, resaltaron algunas mejoras sucedidas en los últimos años con la adquisición de un despacho propio donde funciona la sede de movimiento. Otra cuestión observada es que algunos de los integrantes que estaban diariamente en el despacho, ora se referían a las actividades que

¹⁷ Esta cantidad equivale aproximadamente a un euro y veinte céntimos.

desempeñaban como una militancia política ora como si fuera un trabajo. Aunque afirman no recibir un sueldo fijo, sino que a final de mes se comparten los recursos que sobran entre los miembros de la coordinación provincial. Esto ejemplifica lo que señala Melucci (1991) sobre la complejidad de los movimientos sociales, en los que los actores tienen diversos motivos para participar de la acción colectiva desde cuestiones ideológicas hasta financieras. Por otro lado, podría caracterizar el inicio de un proceso de institucionalización en el que los líderes se identificarían más como profesionales que como militantes políticos. Pero en el caso del MTST parece más una forma de demostrar un *status* social –tener un trabajo– que la ruptura con los lazos de militancia política.

Entonces, podremos concluir que, por lo general, el MTST está más organizado ahora que tiene una sede propia y está articulado con otras organizaciones tanto a nivel local como nacional. Así, probablemente ha logrado más apoyo financiero, diferente de los primeros años en que funcionaba en una sala cedida por la ONG Fundação de Orgão par Assistência Social (FASE) (Albuquerque y Ramos, 2008).

Por tanto, hoy en día, el movimiento parece tener más independencia financiera para costear sus acciones, para la locomoción de los líderes en varias partes de la región metropolitana de Recife, en el interior de Pernambuco y en los viajes a Brasilia para participar en de las acciones nacionales. Pero tampoco ello significa que el movimiento maneje tantos recursos, pues, aunque no tuvimos acceso a los datos del presupuesto, percibimos que los líderes trabajan cotidianamente con recursos limitados.

Sin embargo, hay que señalar que con el gobierno Lula ha cambiando mucho en términos de donación y trasvase de dinero público a los movimientos sociales. El año pasado los partidos de oposición intentaron -sin éxito- implementar una comisión parlamentaria de investigación sobre los recursos que el gobierno federal ha destinado al Movimiento sin Tierra. Lo que demuestra que el gobierno no ha promovido solamente la apertura de la participación política a los movimientos, sino también los ha apoyado financieramente.

Si miramos con una perspectiva radical, creemos que el gobierno puede estar cooptando a los movimientos, y quitándoles su potencial movilizador. Como de hecho, ha sucedido en algunos momentos. Por ejemplo, durante la campaña de reelección de Lula en 2006, en varios movimientos cesaron las movilizaciones con el propósito de evitar la repercusión social de críticas hechas por la oposición de que el PT apoyaba las “contendias” realizadas por los movimientos. Pero la coyuntura es más compleja que la

simple asertiva de que el movimiento automáticamente pierde autonomía y radicalidad por recibir apoyo del gobierno. Pues creemos que los movimientos sociales de Brasil, en general, y que el MTST se encaja perfectamente en esta dinámica, la de aprovechar las oportunidades políticas disponibles con la izquierda en el poder -principalmente con los programas sociales del gobierno Lula- para estructurar en sus organizaciones y ampliar el potencial de actuación.

Aunque, por otro lado, ello puede traer problemas y limitaciones para aquellos que tienen demasiada cercanía con el gobierno, porque ya no pueden utilizar el simple discurso de la lucha contra un gobierno capitalista ajeno a las desigualdades sociales –como hacían antes.¹⁸ Ahora ellos tienen que explicar constantemente a la base la contradicción de tener gobiernos populares que, a pesar de compartir las mismas banderas de lucha, no hacen los cambios esperados, así como describen:

“Pero, para las personas que están en el proceso como yo, percibimos los avances. Aquí mismo nosotros percibimos varios avances, nosotros entendemos que el gobierno Lula dio un paso muy grande para la mayoría de los movimientos sociales, de los movimientos populares. Cuando yo llego en una ocupación, los ocupantes me preguntan: ¿Coordinadora Lula no está haciendo nada? Tenemos que explicarlos que sí. Explicar los programas que hay. Entonces, yo te digo con toda seguridad, muy tranquila, te digo que el gobierno Lula vino a cambiar la situación, para mejorar la sociedad.” (Entrevista: MTST 3).

Sin querer caer en reduccionismos, se puede afirmar que los gobiernos de Lula han estado marcados por dos características. De un lado, el fomento de la industrialización y el crecimiento económico a través de una alianza con el empresariado nacional, y por otro, la creación de programas sociales de distribución de renta, como forma de combatir la desigualdad social. La primera característica explica en parte las contradicciones del gobierno, y la alianza con una parcela conservadora de élite nacional. Mientras que la segunda explica el mantenimiento de la alianza con los movimientos sociales y los partidos de izquierda. Conforme se puede notar en la cita anterior, ahora se da una conexión directa entre los grupos populares y el gobierno, tanto a través de los programas sociales existentes como por la constante exhibición del presidente en los medios de comunicación,

¹⁸ Hay que resaltar que no todos los movimientos sociales en Brasil apoyan el gobierno de Lula. Pues, en 2004 varias organizaciones populares, sindicatos y movimientos sociales crearon la Central de Nacional de Luchas que compone los grupos sociales contra la política económica adoptada por el gobierno (Druck, 2006).

explicando a la masa cómo funcionan dichos programas. Por tanto, ahora, los movimientos sociales tienen que convivir con las expectativas y frustraciones de la población que esperan las transformaciones a partir de las acciones personalistas del presidente Lula. Así, cuando los movimientos sociales corroboran con esta lógica, dejan de proponer cambios en la cultura política y terminan por fortalecer tradicionales formas de clientelismo político.

Entretanto, el gobierno de Lula también ha fortalecido la legitimidad política de los movimientos sociales, aunque en algunos momentos no se adhiera a sus banderas de lucha, por lo general ha mantenido la imagen de un aliado. Así, ha enfatizado a la población en general y a los grupos políticos la importancia de que haya constantemente diálogo entre el Estado y la sociedad civil organizada. Así, la mayoría de las políticas sociales implementadas en su gobierno tienen canales de participación ciudadana, como sucede en las políticas de construcción de viviendas. Pero, como estas políticas son implementadas primeramente en la esfera federal, las instituciones nacionales suelen estar más receptivas a la participación de los movimientos sociales, mientras en las provincias y en las ciudades el proceso de apertura de oportunidad sucede de forma más lenta.

Esto es lo que explica las declaraciones de rechazo de un funcionario del ayuntamiento de Recife, que afirmó que el MTST maneja muchos recursos -“donados por Lula”- y que se aprovechaban de la “influencia política que tiene en Brasilia”¹⁹ para imponer decisiones en las políticas municipales que favorezcan sus demandas. Es cierto que el movimiento tiene una articulación en el ámbito nacional que le proporciona mayor poder político a nivel local, pero esto no significa acceder fácilmente a los recursos públicos, como piensan los gestores. Además, estas afirmaciones señalan la insatisfacción de agentes del gobierno en tener que negociar decisiones políticas con un actor externo a la esfera institucional.

Como ya hemos mencionado, el discurso del MTST ha pasado por algunas transformaciones que no implicaron un total abandono de las primeras banderas de lucha, sino la incorporación de nuevos elementos y la focalización en determinados aspectos que, de acuerdo con la coyuntura, puedan proporcionar más respuestas del sistema político. Así, utilizaremos las tres categorías de discursos presentadas en el primer capítulo para analizar la trayectoria de formación del discurso del MTST. Asimismo, intentaremos fragmentar el

¹⁹ La expresión se refiere a la influencia en el gobierno federal que está localizado en ciudad de Brasilia.

discurso en tres temas: el diagnóstico de injusticia social, la identificación de opositores y la posibilidad de cambios a través de alianzas políticas.

En el estudio realizado por Rodrigues (2002) durante los años de actuación del MTST, la autora señala la importancia de la utilización del discurso de injusticia social como forma de justificar e incentivar la movilización. Así, en este momento, el discurso señalaba los siguientes aspectos: la condición social de la población que no tiene vivienda; la existencia del déficit como prueba de la negligencia gubernamental y la necesidad de ocuparlos para que cumplan con una función social. En el campo de opositores, se apuntaban: la negligencia de los gobernantes y se culpaba a los empresarios por la especulación inmobiliaria; pero, principalmente a la policía por los sucesos de represión, tanto durante las protestas, como en las acciones del mandato de desalojo para retirarlos de los terrenos ocupados. En este momento, la identificación de los aliados no es tan importante ya que el PT recién llegaba al poder en Recife, todavía no había implementadas nuevas políticas de construcción de vivienda. Así, la identificación de aliados se daba por la expectativa de lo que podría hacer el alcalde João Paulo ya que cuando era parlamentario había apoyado movimientos de lucha por vivienda (Rodrigues, 2002).

Por otro lado, el discurso de contratación con el opositor era más frecuente y se ponía la culpa de la exclusión social en que viven las familias sin techo al modelo de estado capitalista, identificado en los gobierno de Fernando Henrique Cardoso y de Jarbas Vasconcelos (gobernador de la provincia de Pernambuco), que priorizaban los intereses de empresarios en vez de crear políticas de construcción de viviendas populares. Además, el gobernador de Pernambuco, por ejercer su autoridad sobre las acciones de la política era también identificado como responsable por la forma violenta en que ellos trataban a los militantes. De modo que, la policía también era identificada como uno los mayores opositores a causa de la confrontación durante las movilizaciones, principalmente en las protestas o en las acciones del mandato de desalojo. Por lo tanto, en los primeros años de actuación, el marco cognitivo en el cual se forma el discurso de MTST enfatiza la negligencia de un poder público gobernado por élites políticas que privilegian los empresarios que, incapaces de atender a las necesidades de las clases pobres, utilizan la fuerza coercitiva para reprimirlos.

Asimismo, hay que señalar que el problema de la pobreza y la desigualdad social existentes en las ciudades siempre ha estado presente en la elaboración del marco cognitivo del movimiento, que ha articulado un discurso de injusticia social como forma de conectarse a los marcos dominantes en las sociedad, para convencer los grupos ajenos a sus

demandas, de la importancia de sus reivindicaciones. Así, los líderes reafirman el derecho constitucional de función social de la propiedad y señalan los beneficios que pueden traer a la ocupación de tierras inutilizadas, como forma de cohibir la violencia, conforme veremos abajo:

“Según el coordinador provincial del MTST, Orlando Francisco da Silva la propiedad no ha ejercido su función social: “Ese lugar ha servido de escondrijo a bandidos. Ya sucedieron muertes y violaciones aquí. Con nuestra presencia muchos trabajadores tendrán casas para vivir y, consecuentemente la presencia de estos criminosos disminuirán” lo cree” (Jornal do Commercio, 19/07/2005).

Mientras que, el sistema político, cada vez más, abre nuevas oportunidades de participación institucional al movimiento, a través de los programas de participación social y construcción de viviendas de los gobierno del PT en Recife y, principalmente, del gobierno Lula. El discurso y las acciones del MTST incorporan elementos del ámbito institucional. Así, no solamente cuestionan la desigualdad o exigen cambios, pasan a reivindicar la efectucción de tipos específicos de políticas públicas, conforme señala abajo:

“De acuerdo con Lídia Brunes, de la coordinación provincial del MTST, el objetivo es presionar el gobierno federal para que transfiera los recursos del Fundo Nacional de Habitação. Según ella, este fue creado hace dos años pero el dinero todavía no llegó. “También queremos la ampliación del acceso al crédito para aquellos que ganan menos de tres salarios mínimos” explicó él” (Jornal do Commercio, 12/04/2007).

Durante la investigación identificamos que actualmente el discurso del MTST ha intensificado esta tendencia de exigir que los gobiernos ejecuten los programas creados. Al mismo tiempo que enfatizan la importancia de su participación en la formulación y implementación de tales políticas, como forma de garantizar que los recursos atiendan a los grupos populares. Así, el marco cognitivo de injusticia social, además de incorporar los dilemas que vive la población pobre, pasa a articular aún el concepto de “habitabilidad”- que viene de la influencia del Fórum de de Reforma Urbana- para incluir un abanico de reivindicaciones de políticas públicas asociadas a la conquista de la vivienda. Pero, el tema de la desigualdad social se aleja de la idea de combate al estado capitalista, puesto que hay una identificación del movimiento con las políticas de distribución de renta del gobierno, así como una búsqueda de incluirla en tales programas, como menciona un de los entrevistados:

“La lucha nunca termina, después de obtener la vivienda vienen nuevas necesidades: por ejemplo, para que los autobuses lleguen hasta la comunidad, para establecer centros de salud, guarderías, teléfono público y etcétera. Reivindicaciones por otros tipos de políticas públicas. Es un paquete muy amplio” (LINDORFER; 1, 2005).

“Nosotros no reivindicamos sólo nuestra casa, porque la casa es el punto específico de nuestra lucha, el esencial, ¿verdad? Pero, también vivir aquí sin el cumplimiento de nada, sin la atención, ¿Entiendes? ¡Es muy complicado! Sin el social, sin la educación, sin la salud, ¿verdad? Porque la mayoría de ellos aquí viven del reciclaje de basura, sin una Bolsa Família, sabes? Entonces es para todo esto que el MTST recupera personas” (Entrevista: MTST 4).

Sin embargo, como analizamos solamente el discurso de los líderes no podremos decir que todos los miembros piensen igual, a lo mejor en la base el discurso sea de insatisfacción y de mayor confrontación con los gobiernos, ya que ellos son susceptibles a los problemas resultantes de la ausencia del estado, como por ejemplo la violencia existente en las ocupaciones, tema que trataremos después. Pero, seguramente, por la propia estructura del movimiento de fuerte contacto con la base, probablemente los marcos que orientan los líderes están presentes en la base. Entonces, podremos afirmar que el discurso del MTST actualmente es menos conflictivo; que la identificación de los opositores no se hace más sobre la idea de confrontación. Así, la policía deja de ser apuntada como el principal opositor, mientras que las instituciones gubernamentales y su modo de funcionamiento burocrático pasa a ser considerado uno de los mayores opositores debido a los obstáculos que ponen a la participación de ellos en las políticas públicas, conforme afirman los entrevistados:

“Nosotros tenemos un Estado hoy, eminentemente burocrático! Para nosotros, hoy este Estado burocrático perjudica a los movimientos de vivienda, principalmente donde nosotros dialogamos la vivienda que es la Caixa Economica Federal, ella es extremadamente burocrática! Y me parece que tiene el objetivo de impedir que las conquistas de los movimientos sucedan, a través de su burocracia” (Entrevista: MTST 1).

“Entonces, yo creo que el opositor más fuerte hoy, es el prejuicio: en La Caixa Economica hay algunas personas que no logran admitir que movimientos sociales como el MTST puedan administrar recursos para proyectos de viviendas; para ellos esto es un colmo!” (Entrevista: MTST 3).

Aunque sea visible que hoy en día el discurso del movimiento ha incorporado elementos del ámbito institucional, no significa que sus acciones estén restringidas a esta esfera. Porque, desde que surgió el MTST, han realizado acciones que engloban tanto contiendas contenidas como transgresivas. Pues, si tenemos en cuenta la propia historia del surgimiento del MTST en 1999, nos damos cuenta de que ha empezado a través de una acción disruptiva - la ocupación del edificio de INSS en el centro de Recife.

Entonces, el MTST, a lo largo de los años, ha desarrollado un amplio repertorio de movilización. En los primeros años de actuación, cuando el sistema político se hallaba más cerrado, las estrategias de utilización de acciones no convencionales eran más frecuentes, como forma de presionar a los gobiernos para obtener respuestas y mayor diálogo. Mientras que, cuando la izquierda asume el poder en Recife (año 2001) y en Brasil (año 2003), y posteriormente en Pernambuco (2007), la apertura de participación política incentivó al movimiento a realizar acciones dentro del sistema institucional. Aunque concordamos con lo que plantean Tilly, Tarrow y McAdam (2005), que no hay una frontera fija entre acción institucional y acción no convencional, en este momento focalizaremos el análisis en las acciones disruptivas para entender su importancia en la cohesión de grupo y en la formación de una identidad colectiva. En el próximo apartado dirigimos la atención a las acciones institucionales y la relación de éstas con la estructura de Oportunidad política disponibles.

Como ya hemos mencionado, Recife ha tenido un proceso de urbanización marcado por conflictos políticos en el que las clases bajas constantemente reivindicaron su espacio en la ciudad. Pues, hace tiempo que los grupos populares se movilizan para reivindicar el derecho a la ocupación de tierra y de construcción de viviendas. Así que, el repertorio de movilización utilizado por el MTST es bastante popular, porque son rutinas de acción colectiva –repertorio modular- bastante difundidas entre otros actores colectivos. Por tanto, el movimiento tiene la ventaja de implementaciones ya conocidas, que según Tarrow, facilitaría la involucración de un mayor número de persona en ellas, generando mayor fuerza e impacto social. Sin embargo, como analizaremos cada una de ellas averiguaremos si esta asertiva se cumple.

Entonces el repertorio de protesta del MTST se resume básicamente en las siguientes formas de movilización: paseatas, cierre de carreteras, ocupación (permanente o temporal) y de instituciones públicas. Pero no hay necesariamente una separación entre ellas, dependiendo de la forma que sucede o del objetivo planteado estas acciones pueden suceder simultáneamente o en momentos distintos. Las paseatas, aunque permitidas,

pueden ser consideradas disruptivas, ya que el movimiento no avisa a la policía que va a hacerlas. En general, suceden en el centro de la ciudad como forma de crear impacto al atascar el tránsito, están cargadas de simbolismo con canciones y gritos de guerra que expresan la cohesión del grupo. Por lo general, se hacen para llamar atención sobre un tema específico y/o están asociadas a otras actividades realizadas por el movimiento, como señala en el periódico:

“Aproximadamente 500 personas participaron en la Caminhada em Defesa do Direito à Moradia, ayer por la tarde, en el centro de Recife. La paseata fue organizada por la União Nacional por Moradia Popular, pocas horas antes de la solemnidad de apertura el Seminário Latino-Americano de Moradia Popular. La manifestación aunque hubiera sido pacífica provocó un gran atasco” (Jornal do Commercio, 10/06/2009).

Aunque en algunos momentos el cierre de la carretera pueda funcionar de la misma forma que las paseatas, en otros, presentan connotaciones distintas. Por lo general, suceden en vías cercanas a las ocupaciones donde viven los militantes; interrumpen las rutas incendiando palos y neumáticos, suelen generar una situación tensa con la comunidad y con la policía debido al peligro de accidente causado por la existencia del fuego, conforme se puede ver aquí:

“En Recife, la movilización comenzó a las 7h15, en el Cais Santa Rita, barrio de São José, en el centro. Aproximadamente 60 familias que viven hace tres años ocupando el edificio de la Companhia Nacional de Abastecimento. Ellos pusieron fuego en neumáticos impidiendo el tránsito” (Jornal do Commercio, 12/04/2007).

Ya los procesos de ocupaciones se caracterizan como acciones más conflictivas por desencadenar una inmediata reacción de los órganos de seguridad. Asimismo, son momentos en que el grupo genera fuertes lazos de solidaridad, sea por la necesidad de fuerza para la confrontación o sea por la convivencia cotidiana. Así pues, las ocupaciones inmediatas de instituciones públicas son acciones planificadas por la coordinación del MTST, que con anterioridad se reúnen con la base para definir la estrategia. Luego, el movimiento proporciona transporte para llevar las personas hacia la institución pública, casi siempre la sede del ayuntamiento municipal, ahí los coordinadores responsables del enfrentamiento político orientan las acciones. Por lo general, las personas entran individualmente, para que la seguridad no los perciba, y luego se juntan, ocupan un espacio (sea un despacho, una planta o el edificio entero) e interrumpen las actividades laborales.

“Mañana tensa en el Ayuntamiento de Recife, 150 integrantes del Movimiento de los Trabajadores sin Techo reivindicaron la construcción de sus casas. El coordinador del movimiento Orlando Francisco da Silva invadió el edificio junto con otros miembros, mientras otros intentaron por varias veces pasar el bloqueo hecho por los guardias municipales. Durante la mañana, nadie pudo entrar ni salir de la sede del Ejecutivo. Uno de los sin techos tiró una piedra para romper el cristal de la porta principal del edificio” (Jornal do Commercio, 26/09/2007).

Estas acciones, aunque estén muy planificadas por la coordinación provincial y tengan el objetivo de presionar para conseguir inmediatamente una cita con los gobernantes, muchas veces pueden provocar el rechazo de ellos cuando desencadenan en conflicto violentos. Sin embargo, el propio movimiento tiene como estrategia reservar algunos líderes para pacificar la situación y proponer el diálogo. Así, por ejemplo, el Reverendo Marcos llega después que la contienda ya está establecida para pacificar a los otros manifestantes y exigir una respuesta, conforme se percibe abajo:

“La confusión del lado de afuera del edificio empezó a disminuir sobre las 10h30, cuando otro coordinador del movimiento, reverendo Marcos Cosmo, llegó para hablar con el director de articulación social de la Secretária Municipal de Habitação. Estamos cansados de reunirnos con el Secretário de Habitação y no tenemos resultados. Ahora queremos hablar con el Alcalde (Jornal do Commercio, 02/02/2007).

Mientras que las ocupaciones provisionales son acciones planificadas y realizadas por antiguos miembros, pero con el diferencial que suceden en edificios públicos inutilizados que son locales estratégicos para llamar la atención de la prensa y del poder público. Son provisionales porque las familias se instalan provisionalmente pero sin la intención de vivir ahí. Conforme menciona en el vídeo el Reverendo Marcos:

“Queremos llevar dos autobuses, salir de aquí a las 4 de la madrugada y vamos a ocupar un edificio en el centro de la ciudad, pero nosotros no vamos a vivir ahí, vamos a ocupar y presionar el gobierno federal para que coja todos los edificios y terrenos estatales y que nos los entregue a nosotros que hacemos la lucha por la vivienda y derechos populares” (Video Institucional: Marco Cosmo).

Ya la ocupación permanente es la principal acción no convencional del movimiento, pues es a través de ellas que él desarrolla su potencial de movilización. Puesto que, como las ocupaciones suelen permanecer años, se crean fuertes lazos de confianza entre los líderes y la base, al igual que sirve también de espacio para fomentar nuevos liderazgos, como ya mencionamos anteriormente. De acuerdo con los líderes entrevistados, antes de hacer una ocupación ellos planifican con antelación cada detalle. Primero se elige la tierra baldía analizando los siguientes aspectos: los peligros de violencia que hay alrededor, la situación legal de la propiedad (si tiene deudas, cuánto tiempo está abandonada); a quién pertenece, dando prioridad a órganos públicos para facilitar la negociación. Luego, se recluta a las personas, a través del contacto interpersonal de otros militantes, y se hacen reuniones en que se explica la acción, pero sin informarles del local en cuestión hasta el día de la ocupación, para evitar fuga de información. Entonces, el movimiento articula todos los pasos desde reunir a las familias, llevarlas y hacer las chabolas; después el movimiento hacen una asamblea para elegir un coordinador local que servirá de puente entre la coordinación provincial. Simbólicamente, significa la conquista de un espacio en la ciudad, en el que las banderas asteadas informan a quien llega la presencia del movimiento. Pero, la ocupación es una conquista temporal, pues, aunque las familias se instalen allí para vivir, no se sabe si podrán seguir. Tampoco saben si los gobiernos van a construir sus viviendas, pero, aún así, se considera una conquista.

Asimismo, las ocupaciones permanentes funcionan como espacios de sociabilidad no solamente entre los que viven ahí, sino también entre los miembros de la coordinación provincial y personas que viven en otras ocupaciones. Porque son espacios utilizados para reuniones donde se planifican las acciones del movimiento, así como se reclutan nuevos liderazgos. Por tanto, hay un constante contacto entre ellos se desarrolla una identidad colectiva definida a partir de la condición de “sin techo”. Sin embargo, es la convivencia cotidiana lo que genera y profundiza los mayores lazos de solidaridad. Puesto que la ocupación es una comunidad -en el sentido más amplio del término-, es la propia estructura de las chabolas la que acerca física y socialmente a las personas. Así pues, las precarias condiciones de vida, aunque generen conflictos, proporcionan también formas de compartir soluciones:

“La vida en la ocupación es muy complicada, porque hay varios problemas: mujeres pelando con el esposo, gente desempleada, drogaj! Sucede mucho eso en la ocupación, todo

el tiempo hay problemas. Pero yo llegaba y charlaba con ellos, nosotros nos reuníamos para buscar una solución e ellos me escuchaban” (Entrevista: MTST 4).

Por lo tanto, planteamos que las ocupaciones funcionan como un espacio de producción del poder interno del MTST, ya que se desarrollan redes de relaciones sociales, que aún sumergidas en lo cotidiano, pueden en cualquier momento ser activadas para dar visibilidad a una manifestación. Entonces, la ocupación es una acción colectiva en periodo de latencia, donde se desarrollan los lazos de conflicto y solidaridad que devienen en la construcción de una identidad colectiva. Al mismo tiempo que muestra el poder interno del movimiento y la capacidad de sus miembros en movilizarse para obtener respuestas de poder público.

4. Nuevas oportunidades políticas y acciones institucionales:

Los cambios sucedidos en el escenario político brasileño en la última década son los mayores responsables de la recién apertura de oportunidades para los movimientos sociales. Puesto que desde la caída del régimen autoritario en 1985, Brasil viene viviendo un proceso de cambio de las élites políticas en la que los grupos que ocupaban el poder -casi todos identificados con la ideología de derecha- pierden progresivamente espacio político. En la actualidad, podemos entender la coyuntura política del país a partir de la división en dos bloques: de un lado está la alianza de centro derecha que compone el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) y el Partido dos Demócratas (DEM); ²⁰ del otro está una alianza de centro izquierda liderada por el Partido dos Trabalhadores (PT), con el Partido Socialista Brasileiro (PSB), el Partido Comunista do Brasil (PC do B) y otros pequeños partidos de centro-derecha; en medio de estos dos bloques se encuentra el Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), que por lo general hace diferentes alianzas en las provincias con uno de los dos grupos. Así, consideramos la coyuntura política en cierta forma dividida entre grupos de izquierda y de derecha, aunque haya una interrelación entre los distintos bloques debido a las peculiaridades de cada provincia.

Es notorio que los cambios en el sistema político sólo empiezan a suceder más intensamente a medida que los grupos tradicionales son desplazados del poder. Lo que no

²⁰ Hasta cambiar de nombre en 2007 se denominaba Partido da Frente Liberal.

sucedió tan significadamente cuando el PSDB asumió la presidencia de la república en 1995, ya que las élites políticas tradicionales componían mayoritariamente la coalición gubernamental. Pues, aunque el PSDB pueda ser considerado un partido de centro-izquierda, por tener en sus cuadros líderes formados en la tradición ideológica marxista, como el presidente Fernando Henrique Cardoso, su actuación política se caracteriza por el acercamiento a los ideales de los partidos de derecha. Así, entonces, es solamente cuando la coalición liderada por el PT llega al poder que se amplían las oportunidades políticas para los grupos populares. Pues, la candidatura de Lula a la presidencia en 2002 desestabilizó la hegemonía de las antiguas élites políticas, ya que fue capaz de lograr el apoyo social y de articular el apoyo de otros partidos de izquierda y de algunos de centro-derecha.²¹

En Recife, el cambio en la coyuntura política empieza en las elecciones de 2000, cuando João Paulo (PT) gana las elecciones del Ayuntamiento con una coalición electoral entre el PT y PC do Brasil, derrotando al alcalde Roberto Magalhães (PFL), que era candidato a reelección apoyado por el gobernador de Pernambuco Jarbas Vasconcelos (PMDB). Las primeras aperturas de oportunidades se dan con la implantación del Programa de Presupuesto Participativo que construye espacios de deliberación –asambleas– en los que la sociedad civil puede participar de las decisiones referentes a la utilización del presupuesto público.²² Este programa funciona a través de la división de micro-núcleos de decisiones definidos a través de criterios como cantidad de habitantes y la delimitación geográfica de los barrios. Así, es una de las primeras oportunidades de participación surgidas al MTST, pues, aunque no sea un programa específico de construcción de viviendas, es un importante espacio de deliberación sobre políticas públicas en varias partes de la ciudad. Así la actuación del MTST sucede de forma fragmentada porque los miembros del movimiento sólo pueden participar en la localidad en la que viven. Aún así, los coordinadores incentivan la participación de la base, principalmente de aquellos que viven en las ocupaciones para que presionen al gobierno para implementar políticas que atiendan a sus demandas.

²¹ En la coalición política realizada por el PT, estaba presente el Partido Liberal (PL) al cual pertenecía el actual Vicepresidente José Alencar. Este último, por ser uno de los mayores empresarios, fue elegido como una estrategia del Partido de los Trabajadores para hacer una alianza con el empresariado nacional. Además, aunque hubo otros candidatos de izquierda todos apoyaron a Lula en la segunda vuelta de las elecciones en que el PT disputaba con el PSDB.

²² El presupuesto participativo es una política creada 1989 por el Partido dos Trabalhadores en la ciudad de Porto Alegre. El alcalde que implementó esta política -Olívio Dutra- es el mismo Ministro das Cidades que en 2003 implementa las estructuras de participación ciudadana en las políticas de desarrollo urbano.

Desde el 2001, cuando João Paulo asume su primer mandato, hasta la actualidad, en que Recife es administrada por su sucesor João da Costa (PT), el ayuntamiento ha implementado varias políticas relacionadas a la cuestión habitacional. Pues, en 2005, se creó la Secretaría de Habitação, que es responsable de las políticas de vivienda y que está dividida en tres gerencias: la gerencia de demanda, que articula los conflictos en las ocupaciones irregulares de terrenos; la gerencia de programas y proyectos sociales, responsables para organizar los grupos que van a vivir en cada conjunto habitacional, y la gerencia de conjuntos habitacionales que acompaña y organiza las familias después de que éstas estén viviendo en las viviendas construidas por el ayuntamiento.²³ Conforme vemos, estas gerencias están direccionadas a realizar programas relacionados con la adquisición de viviendas para las clases bajas, pero también hay otras políticas públicas, como el Projeto Guarda Chuva, que tiene como objetivo identificar la existencia de viviendas en áreas de riesgo –por lo general en los cerros- y reubicar las personas que viven ahí, pagándoles un aporte denominado “auxilio moradia”. Así pues, señalamos estas políticas porque es principalmente a través de ellas que el MTST se ha movilizado en el ámbito de las políticas municipales.

Durante nuestra investigación, el ayuntamiento de Recife estaba preparando la entrega de un conjunto habitacional a los integrantes del MTST. Así que era el momento en que la gerencia de proyectos sociales preparaba a las familias para ir a vivir en las viviendas, realizando reuniones para debatir y decidir sobre las reglas de organización y convivencia social en el nuevo espacio. En estos momentos identificamos divergencia entre los funcionarios del ayuntamiento y los líderes del movimiento. Por un lado, el ayuntamiento quería conducir el proceso de organización de forma autónoma, bajo sus criterios administrativos. Por otro, el movimiento intentaba mantener su influencia en las decisiones como forma de mantener las normas y organizaciones que ellos habían creado anteriormente cuando las personas vivían en las ocupaciones. Según uno de los líderes del MTST, el ayuntamiento no tiene la capacidad de organizar estas comunidades, ni de manejar los conflictos existentes, ya que no conocen como ellos la peculiaridad de cada familia. Mientras que, para los funcionarios del ayuntamiento, el MTST controla demasiado la base –“el movimiento pone dictadura en la gente”- imponiendo la voluntad de los líderes.

²³ Realizamos entrevistas con dos personas responsables por estas gerencias.

Para ellos -los miembros de la administración pública- el MTST debería alejarse de los grupos populares, porque una vez que éstos adquirieron sus viviendas ya no serían más “sin techos”, luego no necesitarían seguir bajo “la tutela” del los líderes del movimiento. Entretanto, identificamos que, a pesar de las condiciones de pobreza en que viven estas personas, la conquista de la vivienda no pone fin a sus problemas, así que ellos siguen necesitando del movimiento para movilizarse en busca de otros beneficios. Pero, como para el MTST la reivindicación no se limita a la conquista de viviendas ellos seguirán actuando dentro de los conjuntos habitacionales. Además, para aquellos que vivieron muchos años en las ocupaciones del MTST tienen en éste la principal referencia para la organización de sus relaciones sociales. Porque, hasta la identificación colectiva generada entre ellos resulta de la imbricación entre relaciones interpersonales desarrolladas en la convivencia cotidiana y de las movilizaciones políticas fomentadas por el movimiento. Así pues, es un equívoco pensar que por el hecho de conseguir la vivienda las personas van a alejarse de los líderes del movimiento, principalmente cuando ellos comparten la idea de que la lucha es más amplia que esta conquista. Entonces, el movimiento no se torna necesariamente institucional porque participa de programas del estado y logra bienes para sus integrantes. Por el contrario, los planes de los líderes eran seguir influenciando a los moradores del conjunto habitacional para que ellos continúen participando de sus acciones (reuniones, paseatas y ocupaciones) tanto para fortalecerlo como para ayudar a que los otros también tengan su vivienda.

Otra política pública a la que el MTST ha tenido mucho acceso es el Auxilio Moradia -aporte mensual destinado a familia carentes como ayuda para el pago del alquiler- que, aunque fuera creado para atender solamente a los que viven en áreas de riesgo de desprendimiento, ha sido destinado a “los sin techo” como una política paliativa contra los conflictos que suceden en las ocupaciones irregulares de terreno y edificios. Aunque para los coordinadores del MTST ésta sea una política ineficaz que prolonga la solución de los problemas de la vivienda, la considera una conquista política, porque las personas pobres recibirán una cantidad de dinero y podrán salir de las ocupaciones. Conforme señalan los coordinadores:

"Tenemos varias familias que salieron de las ocupaciones, que salieron de debajo de los puentes para recibir el auxilio moradia, que realmente no es una política permanente, pero creemos que es una política de emergencia importante del

MTST. Alrededor de 4.000 familias reciben y están esperando las casas" (Entrevista: MTST 3).

De la misma forma que sucede con la política analizada anteriormente, el MTST intenta utilizar los beneficios financieros adquiridos con el "Auxilio Moradia" para su propio financiamiento, conforme se puede ver en la próxima cita:

"Hablamos, pero ellos no contribuyen, no todos. Para que tengas una idea: pedimos la asistencia de 442 familias que reciben el auxilio moradia. Para comprar las sillas y mesas de este despacho, pedimos una donación de 10,00 reais. Pero, si 50 personas han donado, ya ha sido mucho, y aún así está bien, algunos están ayudando" (Entrevista: MTST 2).

Asimismo, en estas dos citas se puede percibir uno de los principales problemas que tuvimos durante la investigación, la incompatibilidad de informaciones referentes a la cantidad de personas que participan del movimiento y de los beneficiarios del auxilio moradia (vivienda). Porque muchas veces las informaciones de los militantes cambian conforme el contexto en que se dan. Pues, identificamos en las noticias de los periódicos sobre las protestas que los militantes, en la euforia de la acción colectiva, pasaban informaciones exageradas, quizás como forma de demostrar una mayor fuerza del movimiento.

Otra forma de actuación institucional que ha tenido el MTST ha sido en la esfera judicial, pues con la ayuda de abogados cedidos por ONGs, el movimiento hace peticiones a la justicia para evitar la reubicación en los terrenos donde están las ocupaciones, y además de accionarla como intermediaria en las negociaciones con el gobierno o con particulares para la compra, legalización y desapropiación de terrenos. Entonces en la esfera judicial también han surgido oportunidades políticas, conforme menciona uno de los líderes:

"Depende del juez, depende de su punto de vista. Hubo un juez que no quería dar el mandato de desalojo para nosotros, que tardó hasta donde pudo, pero cuando se fue de vacaciones y su sustituto asumió de inmediato nos dio la reintegración. Cuando el juez está abierto al diálogo, cuando le importa el conflicto, hace reunión con nosotros y los responsables por el terreno y propone una negociación" (Entrevista: MTST 1).

Conforme ya hemos mencionado, con la llegada de Lula a la presidencia de la república en 2003, las políticas de construcción de vivienda cambian hacia una perspectiva de mayor apertura a la participación de los movimientos sociales. La creación del Ministerio das Cidades y la implementación del Estatuto da Cidade y del conjunto de normas para la reglamentación de las políticas urbanas en las provincias y municipios, estimuló la creación de los Conselhos das Cidades y de las Conferencias das Cidades en las diversas esferas de los gobiernos. Así pues, a través de un modelo formulado por el gobierno central se concretizan políticas urbanas descentralizadas en ciudades y provincias con espacios destinados a la participación ciudadana. El MTST, por considerar estratégicos estos espacios de participación, tiene un representante en los tres principales consejos de las ciudades (Brasil, Pernambuco y Recife). Según los entrevistados, ellos han actuado constantemente en los debates de formulación de políticas públicas. Otros espacios de participación que los que el MTST también está presente son los Fóruns de Reforma Urbana (provincial y municipal) y el Fórum Prezeis, que como ya hemos mencionado, es un antiguo fórum de debates sobre la urbanización de las ZEIS -zonas especiales de interés social de Recife-. Como resalta una de las entrevistadas:

"El MTST es uno de los movimientos más activos que tenemos aquí, ¿no? Tenemos movimientos muy actuantes en Pernambuco, pero ellos están aún estructurándose y están en toda la provincia, no solamente en la región metropolitana. Es un movimiento fuerte que está en la lucha por políticas públicas, entonces está presente en los Consejos, en el Fórum de Reforma Urbana y en el Fórum Prezeis" (Entrevista: ONG).

Conforme dice esta informante, el MTST ha ampliado su actuación en varias partes de Pernambuco en los últimos años, haciendo ocupaciones en otras ciudades del interior de la provincia, no solamente en la región metropolitana de Recife. Pues, además de las iniciativas del movimiento, este campo de actuación se hizo más proclive debido a la ampliación de las estructuras de oportunidades cuando Eduardo Campos (Partido Socialista Brasileiro – PSB) fue elegido gobernador de Pernambuco en 2007. En este ámbito, el principal cambio se da con la sustitución del jefe de la policía militar provincial, el Coronel Luis Meira, que era conocido por el combate violento contra los movimientos sociales.²⁴ Sin embargo, esto no quiere decir que aún no haya confrontaciones con la policía, sino que ahora hay mayor probabilidad de solucionarlos a través del diálogo.

²⁴ En investigación sobre los protestos de estudiantes en el año de 2005 en Recife, ya identificamos las acciones represivas de la policía comandada por Luis Meira (Queiroz, 2007).

Porque en el gobierno provincial hay funcionarios más cercanos a los movimientos sociales capaces de actuar como intermediarios en las negociaciones. Conforme podemos identificar en esta declaración:

“Esto aquí es la afirmación de toda nuestra historia, de lo que todos nosotros hicimos para llegar hasta aquí, donde estamos, y sabemos que está muy lejos de donde queremos llegar, de donde necesitamos llegar. Pero es importante recalcar aquí, a todos presentes, que estamos construyendo una agenda, un programa de acción, no sólo del debate (Video: 4º Encuentro del MTST, Jorge Carrero – Presidente da Companhia de Habitação de Pernambuco).

Ésta es la afirmación de un integrante del gobierno de la provincia durante el encuentro provincial del MTST que sucedió en 2008, donde había representantes de varias instituciones gubernamentales. Estaba presente también el ex parlamentario de Recife Luiz Helvecio, que es identificado en el vídeo como representante de la base del movimiento en la esfera política, responsable de intermediar negociaciones y presionar a los demás actores para atender las demandas del MTST, y de buscar apoyo financiero para las acciones desarrolladas por ellos, como probablemente sucedió para la realización de dicho encuentro. Asimismo, la articulación del ex parlamentario contribuye a legitimar la actuación del MTST en el ámbito político, como se puede percibir: "El Movimiento de Trabajadores Sin Techo - MTST fue honrado por la ciudad de Recife, a través de la iniciativa del Parlamentario Luis Helvecio (PT). Los miembros del Movimiento llenaron las galerías de la Casa de José Mariano, en solemne sesión "(UNMP, 2009).

A pesar de todas las evidencias de acercamiento entre el MTST y este parlamentario, cuando preguntábamos cómo el movimiento retribuía el apoyo recibido de los políticos, ellos evitaban hablar sobre el tema, o argumentaban que los parlamentarios son solamente colaboradores y que sus acciones no influenciaban en la actuación del movimiento. Sin embargo, cuando hablamos con otras personas durante las visitas que hicimos, descubrimos que los coordinadores –más específicamente Marcos Cosmo- apoyan candidatos y hacen campaña electoral entre los demás miembros del movimiento. De acuerdo con uno de ellos, la elección del candidato pasa primero por el tamiz de la coordinación provincial, que luego presenta el candidato a la base para convencerlos a votar y hacer la campaña, como señala:

“Es la coordinación provincial y la local que decide, luego viene la gente, ¿no? Caso la coordinación provincial diga: "Creo que ese tipo será interesante para trabajar en esta comunidad, ¿verdad? Lo presentamos a la comunidad, si aprueban comenzamos ya la campaña. Hacemos una campaña como en cualquier otro lugar, reunimos un equipo y vamos a la calle a pedir votos” (Entrevista: MTST 4).

Este fenómeno señala un cambio en la estrategia de participación electoral del MTST, pues se muestra diferente de los primeros años de actuación en que habían presentado candidatos; ahora la participación se da de forma indirecta, en la que es preferible apoyar a los candidatos partidarios de sus causas. Así, se pueden evitar los problemas resultantes de la emergencia directa del movimiento en el sistema político, como por ejemplo las disputas entre los líderes. Pues, al mismo tiempo en que el movimiento disfruta de las ventajas de tener un interlocutor dentro del sistema, no es identificado con los problemas y la ineficacia del mismo. Pudiendo incluso cambiar su discurso de cercanía o desaprobación de las instituciones gubernamentales conforme le parezca conveniente.

Por otro lado, estos aliados posibilitan al movimiento un mayor acceso a los programas y políticas públicas, ya que el apoyo se da mediante el compromiso en atender las demandas de los votantes. Demandas que no se limitan solamente a la vivienda, sino a un sinnúmero de otras necesidades que tienen ellos, puesto que viven en condiciones sociales de extrema pobreza. En general son de políticas sociales -aunque ya existente, ganan mayores proporciones con el gobierno Lula- que tienen el propósito de distribuir renta, pero al final terminan por mejorar o amenizar los problemas de las clases pobres, ya que no son capaces de cambiarles la vida. Entretanto, también contribuyen a fortalecer los lazos clientelares entre políticos y sociedad, reafirmando rasgos tradicionales de la política brasileña que teóricamente los movimientos sociales deberían combatir ya que buscan un sistema político más democrático. Este tipo de relación sucede entre líderes del MTST y políticos. Como podemos identificar en la entrevista:

“Él es una persona que nos ayudó mucho, ¿verdad? Él tenía una ambulancia, la colocaba allí para servir a la comunidad, ¿verdad? Políticamente, él nunca se alejó de aquí y tal. La primera vez hubo un problema político, entonces él puso su hijo como candidato. Construimos el mismo trabajo de la primera vez, ¿verdad? Pero desafortunadamente su hijo no fue electo. Pero, él ganó un cargo en el ayuntamiento, ahora trabaja con asociaciones, ya envió una lista de actividades para que la comunidad participe” (Entrevista: MTST 4).

Por tanto, éste es solamente uno de los desafíos puesto al MTST a partir del momento en que él amplía sus acciones en el ámbito institucional. Pues, como identificamos, el movimiento, durante toda su trayectoria política, tuvo constante cercanía con el poder público. Así pues, para entender mejor esos aspectos, retomamos las hipótesis de investigación del trabajo: ¿La apertura de oportunidades políticas cambiaron las acciones del MTST? ¿Los cambios tornaron sus acciones y discursos más institucionales?

Por todo lo que ya planteamos es evidente que las oportunidades políticas han incursionado cambios en los discursos y acciones del movimiento. Pero, muchas veces, estas transformaciones no son impuestas por el sistema político, al contrario, son estrategias del propio movimiento para adaptarse a la forma de funcionamiento de aquél, con el objetivo de lograr no solamente beneficios sino también poder para influenciar en el desarrollo y distribución de las políticas públicas.

Sin embargo, el estado brasileño es débil e incapaz de presentar soluciones concretas para solucionar los problemas planteados por los movimientos sociales. Muchas veces propone y/o ejecuta “soluciones” informales para los conflictos que terminan por legitimar el carácter no convencional de los movimientos. En estas ocasiones tanto movimientos como gobiernos ultrapasan las fronteras entre acciones institucionales y disruptivas. Como sucedió durante la negociación entre un alcalde y líderes del MTST para solucionar el problema de las personas que, después de que fueran expulsadas de la ocupación en la que vivían, acamparon delante de la sede del ayuntamiento, como describe uno de los entrevistados:

"Luego vino el alcalde y dijo que no tenía solución, que no tenía donde poner las familias y que ellas no podrían quedarse allí. Entonces yo le dije: *!El alcalde de la ciudad, decir que no tiene un terreno para alojar a la gente!* Entonces él me dijo: *Dame un sitio.* Así que, yo le dije: *Tengo espacio en mi comunidad, en mi ocupación. ¿Quieres enviarles para mi ocupación? Pero yo exijo recursos sociales para la gente:* lona, teja y palo para construir las chabolas (Entrevista: MTST 4).

Como podéis identificar, aunque haya límites entre esfera institucional (el gobierno del ayuntamiento) y extra institucional (las acciones de los militantes), el MTST desarrolla acciones en estas dos esferas sin que esto implique su total institucionalización. Por lo contrario, el movimiento ha hecho uso de las oportunidades institucionales para ampliar su poder político y fortalecer su estructura organizativa y su capacidad de movilización. Aunque sea evidente el cambio en el discurso, que antes era de mayor confrontación y

ahora incorpora elementos convencionales como: participación institucional, proyectos de autogestión y planificación urbana sobre el eje de la habitabilidad. En el ámbito de las acciones, el MTST amplió su repertorio incorporando formas de participación institucional sin abandonar las prácticas disruptivas, lo que contraria las afirmaciones de Hans Peter Kriesi (1999), al afirmar que las estructuras de oportunidades políticas tornan los movimientos más institucionales. Como señala esta noticia de periódico del año 2007, cuando los tres niveles de estado (federal, provincial y municipal) ya eran gobernados por grupos políticos aliados del MTST, ellos siguieron realizando acciones disruptivas, como resalta:

“La Campaña Nacional de Lucha por la Vivienda, iniciado ayer en 17 estados brasileños, dejó parte de Recife, Región Metropolitana e interior de la provincia, envuelta en el humo de los neumáticos y troncos de madera quemada, creó atascos y bloqueó el tráfico en las horas punta. Las familias vinculadas al movimiento de los trabajadores sin techo tomaron las calles reclamando sus casas y cobraron de los gobiernos más recursos para la construcción de viviendas sociales” (Jornal do Commercio: 12/04/2007).

Entonces, éste es solamente un ejemplo de acción no convencional realizada por el MTST, pues aunque durante su trayectoria de actuación hubiera habido momentos menos radicales, él no ha dejado de movilizarse de forma disruptiva. Entretanto, es cierto que ha cambiado el tipo de acción no convencional más utilizada. Pues, si antes las ocupaciones permanentes eran la estrategia más utilizada por posibilitar la inclusión de nuevas personas al movimiento, ahora las protestas y ocupaciones temporales parecen ser más eficaces para presionar los gobiernos a atender las necesidades (viviendas y otras políticas) de aquellos que ya son parte del movimiento. Asimismo, la participación institucional no parece ser un intento de incorporarse definitivamente al sistema político, sino una estrategia para alcanzar sus objetivos. Pues, cuando preguntamos si el creciente involucramiento en espacios institucionales no podría provocar la institucionalización del movimiento, sus integrantes y colaboradores nos contestaron negativamente, porque para ellos esto implica el abandono del repertorio de acción no convencional. Por el contrario, ellos utilizan oportunidades políticas para crear nuevos espacios de participación institucional. Conforme afirman en la entrevista:

"Creo que los movimientos, por lo menos los que conviven con nosotros, son conscientes de que estas dos formas de movilización deben seguir en la institucional, ¿no? Para buscar por los medios oficiales la estructuración de una política. Pero también por medio de la presión. Entonces, el MTST por ejemplo no dejó de hacer ocupaciones, de cerrar carretera, de movilizarse" (Entrevista: ONG).

Sin embargo hay que preguntarse hasta cuándo esta doble estrategia de movilización será posible, ya que no se sabe hasta cuándo las estructuras de oportunidades políticas estarán abiertas, puesto que esto depende de la coyuntura política del momento. Además, como Brasil es un país en el que a cada gobierno crea nuevas políticas, no sabemos a ciencia cierta si los espacios institucionales en los que actúa el MTST seguirán abiertos después de las elecciones de este año. Pues, éste será un momento decisivo para definir estas cuestiones, ya que habrá comicios en varias esferas (para gobernadores, senadores, diputados) y principalmente para presidente de la república.

Por primera vez, el Partido dos Trabalhadores tendrá el desafío de disputar una elección sin la presencia de su principal líder – Lula da Silva. Así que, sus actuales articulaciones para la construcción de una coalición partidaria señalan el acercamiento a partidos de centro-derecha y consecuentemente un alejamiento de los partidos más radicales y de los movimientos sociales, conforme ya declaró la candidata a presidencia Dilma Rousseff (PT), cuando dijo que no le parece correcto que un presidente levante la bandera del movimiento social como hacía Lula. Lo que señala dos cuestiones importantes: primero, la emergencia en el PT de líderes que no tienen la misma habilidad que Lula en aliarse al mismo tiempo con movimientos sociales y élites económicas; segundo, que el partido, para mantenerse en el poder, empieza a hacer alianzas con el mayor número de partidos sin tener en cuenta las afinidades ideológicas.

Por tanto, parece que se está configurando una coyuntura política electoral en la que el PT, para evitar las acusaciones de utilizar presupuestos públicos para financiar los movimientos sociales, se aleja progresivamente de ellos. Pero, resta saber si este distanciamiento será definitivo o si es solamente una estrategia electoral para ganar el apoyo de los sectores conservadores. En medio a estas contradicciones, podemos indagar cuál será el futuro de los movimientos sociales en la próxima coyuntura política, particularmente del MTST. En caso de que venzan las fuerzas más a la izquierda, hay mayor probabilidad de que las oportunidades políticas sigan abiertas, así el MTST tendrá el constante desafío de saber utilizarlas sin institucionalizarse ni involucrarse demasiado en las relaciones

clientelistas del sistema político. Por otro lado, si asume el poder grupos políticos conservadores resta saber cómo van a tratar con las oportunidades políticas que fueron abiertas a los movimientos sociales, cómo se quedará la presencia de éstos en los espacios de participación creados. Entonces, si la respuesta fuera de cierre de dichas oportunidades, probablemente restar a los movimientos sociales activar su poder interno para intentar mantenerlas abiertas intensificando la presión política a través de la actuación no convencional.



IV. Conclusiones:

El proceso de urbanización de las ciudades brasileñas señala las contradicciones presentes en una sociedad marcada por la desigualdad social, en la que los mejores espacios son habitados por las élites político-económicas, mientras que a las clases bajas se les dejan las aéreas menos valoradas y más inapropiadas para la (con)vivencia social. Así pues, se fomentó la actual situación de segregación espacial, resultante de la expulsión de los sectores populares de las áreas centrales hacia las zonas periféricas. Así pues, ellos, ante la inexistencia de poder público, crearon sus propias formas de habitabilidad, de la “ciudad ilegal”, en que las normas de organización social son definidas internamente y la construcción del espacio –principalmente de las viviendas- está marcada por la improvisación y utilización de materiales inadecuados, lo que dio marcha a la creación de las favelas.

En Recife la segregación espacial está presente en toda la historia de formación de la ciudad, pero concomitantemente se ha producido la movilización de grupos que han luchado contra los privilegios de los grupos dominantes y para mantener “su lugar” en la ciudad. Asimismo, la existencia de grupos políticos con ideales de izquierda permitió, en algunos momentos, coyunturas políticas proclives a las demandas de los sectores populares.

Sin embargo, en la mayor parte de las veces, las políticas desarrolladas no han contribuido para una reformulación democrática del espacio en el que las clases bajas puedan tener acceso a los beneficios de la “ciudad legal”. Principalmente, tratándose de las políticas de construcción de viviendas, puesto que éstas fueron utilizadas para fortalecer lazos clientelares, ya que eran concedidas como un favor de políticos a los beneficiarios, en vez de ser tratadas como parte del cumplimiento de un deber del Estado. Así, es básicamente después de la llegada del PT que se lleva a cabo políticas que intentan cambiar la lógica clientelar. A través de la apertura de participación a la sociedad civil en los procesos de formulación e implementación de nuevas políticas, como: Conselhos da Cidades, Confêrencias das Cidades, Fóruns de debates y proyectos de autogestión de recursos.

La creación de estas políticas impone otra dinámica al histórico entrelazamiento entre PT y movimientos urbanos, puesto que pone a prueba la eficacia del primero en atender la demandas del segundo, la posibilidad de éste de perder la autonomía política.

Riesgos que no existían cuando ambos prácticamente actuaban desde afuera del sistema político y tenían objetivos comunes de reivindicaciones contra las élites en el poder.

Entonces, la ascensión de PT al poder a partir de los años 90 puso a los movimientos sociales en el dilema de tener que saber cómo tratar con un histórico aliado que estando ahora en el poder, algunas veces le proporciona oportunidad, mientras en otras perjudica su potencial movilizador. Por otro lado, el PT, al ocupar espacios de poder y establecer alianzas con grupos políticos tradicionales, tiene de desafío de no alejarse de los grupos sociales a los que estuvo históricamente vinculado. Así, tanto el PT como el MTST pasan aún por la probación de interactuar y/o estar en el ámbito político sin dejar las proporciones de cambios en la estructura desigual de la sociedad brasileña.

Por lo tanto, el Movimiento de los Trabajadores sin Techo nace en un momento de cambio de las élites en el poder y de apertura de oportunidades políticas a los grupos populares. Entretanto, a pesar de que haya condiciones favorables a la movilización social, todavía no ha sido posible la concretización del Movimiento de los Trabajadores sin Techo unificado en todo el territorio nacional, a ejemplo del modelo del MST, conforme pretendían sus creadores a inicios de los años 90. Pero esto no ha imposibilitado que el MTST de Pernambuco haya desarrollado una articulación con otras instituciones en el ámbito nacional como la União Nacional de Moradia Popular, lo que señala la importancia, y al mismo tiempo la carencia, de los movimientos urbanos de superar las limitaciones de las acciones restrictas a nivel local. Entonces, podemos plantear nuevos horizontes de investigación, como por ejemplo: ¿Por qué los movimientos urbanos en Brasil, diferente de los movimientos campesinos, son tan fragmentados?

Otrosí, la emergencia del MTST en Pernambuco se da sobre la iniciativa de “los madrugadores” (Tarrow, 1997), provenientes tanto de la cultura política reivindicativa presente en Recife como de la contribución de actores políticos con actuación de alcance nacional, como: el Fórum Nacional de Reforma Urbana y el MST. Entonces, desde su origen, el MTST ha estado emergiendo en varios contextos e interactuando con diferentes grupos político-sociales que han influenciado en su habilidad de desempeñar acciones reivindicativas tanto institucionales como no convencionales.

Por un lado, las pésimas condiciones sociales en que viven las personas que componen el MTST son fomentadoras de acciones disruptivas (protestas, ocupaciones, cierre de carreteras, etc.) como forma de buscar soluciones y presionar a los gobiernos para atender sus demanda; así como, su acercamiento a otros movimientos como el MST

contribuyen para reforzar la importancia de mantener la postura reivindicativa. Por otro lado, la emergencia de las oportunidades políticas surgidas en los últimos años (municipal, provincial y nacional) y la existencia de aliados involucrados en estos espacios como los urbanistas (presentes el FNURU) que plantean una reforma urbana, predominantemente a través de la participación en espacios gubernamentales, ha promovido la actuación del MTST en la esfera institucional.

Entonces, creemos que el MTST, por articular contantemente las dos dimensiones (institucional y no convencional) de actuación, rompe con el patrón, muchas veces esperado por los estudiosos, de que los movimientos sean siempre fomentadores de cambios radicales en la sociedad. Pues, identificamos que, aunque las transformaciones resultantes del acceso a nuevas oportunidades políticas tuvieron implicaciones en la incorporación de elementos institucionales, no resultaron en una total institucionalización del movimiento.

Así pues, el marco discursivo deja de estar predominantemente fundamentado en la injusticia social, en el rechazo al poder público y principalmente en la confrontación con la política, para enfatizar la importancia del diálogo con los gobiernos y de la participación en el desarrollo de políticas públicas. Mientras que, el hecho de que el repertorio de acción haya incorporado una gama de acciones realizadas dentro de instituciones políticas, no significó un abandono de formas de movilización no convencional. Porque el movimiento sabe elegir, de acuerdo con la posibilidad de respuesta, el momento más apropiado para utilizar cada una de las dos formas acción. Así como resalta uno de los integrantes:

“Muestra que el MTST está creciendo, es un movimiento que no sólo hace ocupaciones sino que también sabe dialogar, entonces digamos que sea un conjunto. Estas llamadas por parte del gobierno, no disminuye nuestra fuerza y el coraje para ocupar espacios, simplemente paramos por un momento porque tenemos respuestas” (Entrevista – MTST 3).

Conforme ya hemos mencionado, el MTST en sus primeros años de la actuación priorizó la acción disruptiva de la ocupación permanente de terrenos baldíos y edificios porque parecía ser la forma más adecuada para agregar personas a su proceso reivindicativo. Mientras que, en la actualidad, aunque sigan haciendo ocupaciones, las acciones disruptivas tienen como objetivo presionar a los gobiernos para atender las

demandas de las personas que ya pertenecen al movimiento, o sea, son directamente direccionadas al poder político.

Asimismo, el involucramiento en el ámbito institucional va más allá de la dimensión reivindicativa, realizada por la influencia a través de parlamentarios o la participación en debates (conferencias y consejos), y ya incorpora también la participación en programas de autogestión, en que el MTST pasa a responsabilizarse por la construcción de la vivienda. Esto quizás sea el tipo de acción institucional que más ha afectado la dinámica contenciosa del MTST, porque sus militantes, al involucrarse en varias actividades institucionales con el propósito de capacitarse para obtener acceso a los recursos públicos, pueden terminar alejándose de la base.

Sin embargo, hay que señalar que, por el mismo motivo, el movimiento tiene el riesgo de perder radicalidad debido a la disminución de las acciones no convencionales y al aumento de las acciones institucionales. Éste tiene la ventaja de que puede ser identificado por su base como un agente efectivo por la mudanza social por los medios institucionales, principalmente cuando logra alcanzar los objetivos propuestos como la adquisición de vivienda. Por tanto, nuestra investigación indica que mientras haya oportunidades abiertas, el MTST parece dispuesto a profundizar la actuación institucional, al mismo tiempo en que eventualmente hace uso de acciones disruptivas, como forma de presionar los gobiernos para más respuestas a sus demandas. Así, en otros estudios podríamos analizar cómo actuaría el MTST ante otra coyuntura política. ¿Cómo va a proceder en caso de que haya una retracción de las oportunidades políticas?

Planteamos que los lazos de solidaridad creados entre los militantes (tanto la base como los líderes) durante el proceso de movilización, principalmente la convivencia diaria en las ocupaciones, posibilitan el fomento de un poder de reivindicación interno, que está sumergido en las redes de relaciones sociales y que, dependiendo de la necesidad, puede ser activado, dando visibilidad a nuevas acciones colectivas contenciosas. Sin embargo, debido a las dimensiones de este trabajo y la metodología utilizadas no podemos averiguar de forma más consistente estos factores, que probablemente formarían parte de una nueva agenda de investigación.

VI. Referencias bibliográficas:

- 4º ENCONTRO ESTADUAL DO MTST DE 13 A 15 DE ABRIL. [DVD]. Gerlani da Mata y Aline Ramos. Recife, 2008.
- ALBUQUERQUE, Juliene. "A luta dos movimentos urbanos no Recife: criação e manutenção do PREZEIS". Florianópolis: Congresso da GEPAL, 2006.
- ALVES, ROGÉRIO; RODRIGUES, Maria Cibele. "Ceder ou resistir? Considerações sobre o Movimento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST)". Maceió: 13º CISO - Encontro de Ciências Sociais do Norte Nordeste, 2007. 21p.
- AUYERO, Javier. "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina". Desarrollo Económico, vol.42, N° 166 (julio-setiembre), 2002.
- BAUMAN, Zigmunt. "O Mal-Estar da Pós Modernidade". Primera edición, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editora, 1998.
- BITTENCOURT, José. "Matriz Religiosa Brasileira: Religiosidade e Mudança Social. Petrópolis: Editorial Vozes, 2003.
- CAMPOS, José Roberto Bassul. "Política Urbana no Brasil". Brasília: Ministério das Cidades, 2000.
- CARVALHO, Ana Paula. "Cidades e Processos Sociais". Recife: Congresso Brasileiro de Sociologia, 2007.
- COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. [En línea] <http://www.cptnac.com.br>, 2010.
- CYMBALISTA, Renato, et al. "Estatuto da Cidade: o desafio da capacitação de atores sociais". Instituto Pólis y Fundação João Pinheiro, 2004.
- DALTON, Russell y KUECHLER Manfred. "Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político". Valencia: Edicions Alfons el magnànim- IVEI, 1992.
- DOIMO, Ana Maria. "Pluralidade Religiosa à brasileira, associativismo e movimentos sociais em São Paulo". En: A participação em São Paulo. Leonardo Avritzer (Org). São Paulo: UNESP, 2004.
- DRUCK, Graça. "Os Sindicatos, os Movimentos Sociais e o Governo Lula: Cooptação e Resistência". Buenos Aires: Observatório Social de America Latina (VI) núm. 19, PP. 329-340, 2006.
- FAUSTO, Boris. "História do Brasil". São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2008.
- FREYRE, Gilberto. "Sobrados e mucambos: decadência do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano". 15 ed. São Paulo: Editorial Global, 2004.
- FUNDAÇÃO JOÃO PINHEIRO. [En línea] <http://www.fjp.gov.br/>, 2010.
- GAMSON, William y MEYER, Zald. "Marcos interpretativos de la oportunidad política". En: Dough McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald. Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.

- GARCÍA, Francisco Javier Garrido. “Redes de Acción Colectiva en Bogotá y Caracas”. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Departamento de ecología humana y población), 1996.
- GIDDENS, Anthony. “Consecuencias de la modernidad”. Primera edición, versión española de Ana Lizón Ramón. Madrid: Editorial Alianza, 1993.
- GOHN, Maria da Gloria. “Movimentos sociais e luta por moradia”. São Paulo: Loyola, 1991. 190p.
- GOHN, Maria da Gloria. “Movimentos sociais e Redes de Mobilizações civis: no Brasil Contemporâneo”. Petrópolis: Editorial Vozes, 2010.
- IBARRA, Pedro. “Manual de sociedad civil y movimientos sociales”. Madrid: Editorial Síntesis, 2005.
- IBARRA, Pedro; MARTÍ, Salvador y COMÀ Ricardo. “Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de política pública. 1ª edición. Barcelona: Editorial Icaria, 2002.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. [En línea] <http://www.ibge.gov.br/home>, 2010.
- JORNAL DO COMMERCIO (2005). “Sem-teto invadem área particular em Paulista”, 19 de Julio 2005, disponible en http://jc3.uol.com.br/jornal/2005/07/19/not_145611.php, consulta: 28 enero, 2010
- JORNAL DO COMMERCIO (2007). “Manifestação provoca congestionamento na BR – 232, no Agreste”, 12 de abril 2007, disponible en http://jc3.uol.com.br/jornal/2007/04/12/not_227324.php, consulta: 28 enero, 2010.
- JORNAL DO COMMERCIO (2007). “Protesto e pancadaria na PCR”, 26 de septiembre 2007, disponible en http://jc3.uol.com.br/jornal/2007/09/26/not_250681.php, consulta: 28 enero, 2010.
- JORNAL DO COMMERCIO (2007). “Sem-teto pára trânsito no Centro”, 02 de febrero 2007, disponible en http://jc3.uol.com.br/jornal/2007/02/02/not_218692.php, consulta: 28 enero, 2010.
- JORNAL DO COMMERCIO (2007). “Sem-teto tumultuam trânsito”, 12 de Abril 2007, disponible en http://jc3.uol.com.br/jornal/2007/04/12/not_227320.php, consulta: 28 enero, 2010.
- JORNAL DO COMMERCIO (2009). “Grupo defende direito à moradia”, 10 de junio 2009, disponible en http://jc3.uol.com.br/jornal/2009/06/10/not_334169.php, consulta: 28 enero, 2010.
- KRIESI, Hans Peter. “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”. En: Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald. Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- LACLAU, Ernesto. “Sujeito da Política, Política do Sujeito”. Recife: Revista Política Hoje (4) núm. 7, PP. 9-22, 1997.
- LINDORFER, Martina. “Anotações de entrevista con Reverendo Marcos”. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2005.
- LORENZETTI, Maria Sílvia Barros. “A questão habitacional no Brasil”. Brasília: Câmara dos Deputados, 2001. 26p.
- MARICATO, Ermínia. “O Ministério das Cidades e a política nacional de desenvolvimento urbano”. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), 2006.
- MARICATO, Ermínia. “Por um novo enfoque teórico na pesquisa sobre habitação. São Paulo: Cadernos Metrópole, PP. 33-52, 2009.

- MCADAM, Doug. “Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Pro-Derechos Civiles”. En: Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- MCADAM, Doug; TILLY, Charles y TARROW, Sidney. “Dinámica de la contienda política”. Barcelona: Hacer Editorial, 2005
- MCCARTHY, John. “Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En: Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald Madrid. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- MELUCCI, Alberto. “A invenção do Presente: movimentos sociais nas sociedades complexas”. Petrópolis: Editorial Vozes, 2001.
- MELUCCI, Alberto. “Por uma Sociologia Reflexiva: Pesquisa qualitativa e cultura”. Petrópolis: Editorial Vozes, 2005.
- MOVIMENTO DOS TRABALHADORES SEM TETO. [En línea] <http://www.mtst.info>, 2010.
- OLSON, Mancur. “La Lógica de la Acción Colectiva”, tomado de M. Olson, Auge y decadencia de las naciones. Barcelona: Ariel, 1985, pp. 35-55.
- QUEIROZ, Aislan. “Análise dos protestos contra o aumento das tarifas de ônibus em Recife”. Recife: Congresso Brasileiro de Sociologia, 2007.
- RAMOS, Geni Pereira y ALBUQUERQUE, Taciana da Silva. “Movimento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST) e a Luta por Moradia no Recife”. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2008. 71p.
- RAQUEL, Rolnik. “Política Urbana no Brasil – Esperança em Meio ao Caos?”. São Paulo: Revista da ANTP, 2003.
- REAL Academia Española. “Diccionario de la lengua española”, vigésima edición, España, 2001.
- RODRIGUES, Maria Cibele. “Cultura política e Movimento Sem Teto: as lutas possíveis”. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2009. 364 p.
- RODRIGUES, Maria Cibele. “Daqui não saiu, daqui ninguém me tira”: estudo de caso do MTST (Movimento dos Trabalhadores Sem-Teto), para além da dicotomia entre identidade e estratégia. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2002. 145 p.
- RUSCHEINSKY, Aloisio. “Movimento de moradia e partido dos trabalhadores”. São Paulo: Universidade de São Paulo, 1996. 360 p.
- TARROW, Sidney. “El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”. Alianza Editorial, 1997.
- TARROW, Sidney. “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”. En: Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.
- UNIÃO NACIONAL DE MORADIA POPULAR. [En línea] <http://www.unmp.org.br/>, 2010.
- VIDEO INSTITUCIONAL DO MTSTS. [DVD]. Arte Filme: A sua produção independente. Recife, 2009.
- WEBER, Max. “La acción social: ensayos metodológicos”. Barcelona: Homo sociologicus ediciones península, 1984.